

TERAPIA A TRAVÉS DE LOS PASES

Proyecto
Manuel Filomeno de Miranda

COMPENDIO

Presentación

Terapia a través de los Pases

Breve Historial sobre el Magnetismo

Interacción Espíritu, Periespíritu y Cuerpo

Fluidos

Mediumnidad Curativa y Cirugías Espirituales

Objetivos, Mecanismos de Acción y Resultados

El Dar y el Recibir

Sobre las Técnicas

Entrevistas con Divaldo Franco

Por José Ferraz, miembro del Proyecto Manuel P. de Miranda

Por José Ferraz – Pases en Reuniones Mediúnicas

Por Públio Carisio, para el Periódico Perseverança - La Ayuda de Dios

Presentación

Un número creciente de personas acude a las Casas Espíritas trayendo desarmonías íntimas, con reflejos en el organismo físico, en la emoción y en la mente, vinculadas, muchas veces, a procesos de influencias espirituales sutiles y perturbadoras. Esas personas no aspiran a otra cosa sino recibir el auxilio necesario para que puedan recuperar la salud y el equilibrio, momentáneamente o lentamente abalados, retornando a la normalidad existencial.

Mientras la diversidad de terapias y técnicas alternativas, nuevas y viejas, que han sido puestas a disposición del ser humano aturdida de nuestros días, respetables la mayoría de ellas, es el pase, sin duda, la que más se ajusta a los procedimientos desprendidos del Evangelio de Jesús y de la Doctrina Espírita –ésta es el proseguimiento de aquél– principalmente por su carácter interactivo, en que la cura no es puesta como un mecanismo frío de manipulaciones de técnicas, pura y simplemente, sino un acto humano de donación-recepción, acompañado por una manifestación mediúmnica sutil y amorosa, en que el donador y el receptor encarnados se integran en una busca que trasciende a ellos mismos para contactar con los Buenos Espíritus, cerrando un círculo de fuerzas que atrae las energías divinas restauradoras del equilibrio físico y psíquico, para que se concretice la salud integral en los departamentos del alma y del cuerpo.

A través de este pequeño libro, el Equipo del Proyecto Manuel Philomeno de Miranda pone algunas informaciones doctrinarias de importante reputación, y propone reflexiones indispensables para motivar a los lidiadores de los servicios de pases a cumplir bien sus tareas, abasteciéndolos de elementos útiles para la labor.

Los asuntos discurrecidos no tienen cualquier sabor de novedad, constituyéndose, antes, un pequeño manual de consulta para ser leído y recordado a cualquier hora, porque está disponible para aquellos que desean más detalladas informaciones, a muchas de las cuales nosotros mismos recurrimos para su elaboración.

Es más un trabajo de investigación que de creación, calcado en las obras básicas de la Codificación y en otras, subsidiarias, principalmente de André Luiz y de Manuel Philomeno de Miranda, este último, el querido Benefactor a quien cogimos como patrono para el Proyecto.

Nuestra gratitud a los Buenos Espíritus que nos han ayudado a filtrar un poco de la inspiración, que atraviesa con dificultad nuestro vaso orgánico impuro, para que no nos perdamos en el laberinto de nosotros mismos.

Salvador, abril de 1996

El Equipo del Proyecto Manuel Philomeno de Miranda.

TERAPIA A TRAVÉS DE LOS PASES

A medida en que se vulgarizan y reciben aceptación las terapias alternativas, objetivando la salud real, la técnica del amor gana prestigio, por constatarse que el fulcro de irradiación del pensamiento mantiene estrecho intercambio con la emoción.

Cuanto más expresiva la cuota de amor, irradiándose en forma de energía positiva, más favorable se hacen los resultados terapéuticos en los intentos de auxilio al prójimo.

El amor lúcido lleva fuerzas abastecedoras que robustecen las áreas psíquica, emocional y física de aquel a quien es dirigido.

Siendo la llave simbólica para la solución de los más intrincados problemas, él exterioriza simpatía en sucesivas ondas de renovación que penetran el paciente, revigorizándolo para el proseguimiento de los compromisos asumidos.

La canalización del amor es resultado del pensamiento que se sensibiliza a través de la emoción, exteriorizando fuerza psíquica complementaria, que se dirige al mismo rumbo de la afectividad.

Toda vez que Jesús fue convocado para curar, procuró despertar al suplicante hacia la responsabilidad de la salud, hacia el compromiso con la vida. Invariablemente, lo interrogaba, si quería realmente curarse, después de cuyo beneplácito, mediante el toque del amor, Él recuperaba los órganos afectados, restableciendo la armonía en el ser, cuya perseverancia, a partir de ahí, dependía de sí mismo.

Tocando al enfermo, suavemente, sin complejidades en el gesto, deseando y emitiendo el pensamiento curativo, prolongándose psíquicamente hasta el necesitado, donde estuviese, Su amor rehabilitaba, recomponía, liberaba, en fin... sanaba.

La incontestable fuerza de la mente ahora demostrada en innumerables experiencias de laboratorio, resulta de su educación y de la canalización que se le ofrece, favoreciendo alcanzar el objetivo al cual se dirige.

El sentimiento de amor que la comanda es complemento esencial para el logro de la finalidad a que se destina.

No obstante, en la terapia a través de los pases, aparte de la energía mental y del sentimiento de afectividad, son inestimables otros recursos que le forman y definen la cualidad superior.

Nos referimos a las aspiraciones íntimas, a los anhelos emocionales que deben residir en todo aquel que se candidata a la labor de la transfusión de la bioenergía curativa.

El pensamiento exterioriza la suma de las vibraciones del psiquismo y, como es natural, se torna indispensable que esas estén constituidas de recursos positivos y saludables, sin las pesadas cargas deletéreas de los vicios y dependencias perturbadoras.

Cada cual es lo que cultiva; exterioriza aquello que elabora.

No hay milagro transformador de carácter vicioso, produciendo en un momento energías saludables que no existen en aquel que pretende improvisarlas.

Todo recurso es resultado del esfuerzo y la fuerza psíquica se deriva de los contenidos de las acciones realizadas.

Quien, por tanto, desee contribuir en la terapia socorrista mediante los pases, que se despreocupe de las formulas y de las apariencias, perfectamente dispensables, para cuidar de los recursos morales y espirituales, que deben ser desarrollados en si mismo.

Tabaco, alcohol, drogas adictivas, son grandemente pernicioso a los pacientes, los cuales reciben las cargas de naturaleza tóxica. Igualmente, las emanaciones del desvío sexual, de los disturbios de comportamiento emocional, de la intriga, de la maledicencia, del orgullo, del odio y de sus derivados se tornan de carácter destructivo, que agravarán el cuadro de aquel que se les somete.

En la terapia por los pases, es imprescindible la sintonía del donador con el pasivo, la receptividad del paciente en relación al agente, sin lo que, los resultados se tornan inocuos, cuando no decepcionantes.

La piedra que no tiene poros, después de milenios sumergida en el océano, al partirse, se presenta seca en su interior.

Ámese y cúrese quien desee participar de la solidaridad humana, en el ministerio del socorro a los enfermos, a fin de ayudar mejor.

Exteriorice el amor y anhele firmemente por la salud del prójimo, dejándose penetrar por la energía divina de la que se hará instrumento, y, exteriorizándola con su propia vibración, atienda a los hermanos debilitados en la lucha, caídos en la jornada, desorganizados en los paisajes del equilibrio.

La terapia por los pases es donación de amor y de salud personal, dispensando quejas y aparatos mecánicos de sugestión exterior.

Manuel P. de Miranda

(Página psicografiada por el médium Divaldo P. Franco, el 11/11/1992, en el Centro Espírita Caminho da Redenção, en Salvador-Ba.)

BREVE HISTORICO DEL MAGNETISMO

Adilton Publiese

Identificar los orígenes de la terapia espírita conocida como pases es realizar un largo viaje a los tiempos inmemoriales, a los horizontes primitivos de la prehistoria, ya que esa técnica de cura está presente en toda la historia del hombre. “Desde esa época remota, el hombre y los animales ya convivían con el accidente y con la dolencia. Investigaciones hechas destacan que los dinosaurios estaban afectados por tumores en su estructura ósea; en el hombre del periodo paleolítico hay evidencias de tuberculosis de la espina y de crisis epilépticas”.

“Herculano Pires dice que el pase nació en las civilizaciones antiguas, como un ritual de las creencias primitivas. La agilidad de las manos sugería la existencia de poderes misteriosos, prácticamente comprobados por las acciones cotidianas de la fricción que calma el dolor. Las bendiciones fueron las primeras manifestaciones típicas de los pases. El salvaje no teoriza, pero experimentaba, instintivamente, y aprendía a hacer y a deshacer las acciones con el poder de las manos”.

En el Antiguo Testamento, en II Reyes, encontramos la expectativa de Naamá: “pensaba yo que él vendría hacia mi, se pondría en pie, invocaría en nombre del Señor su Dios, movería la mano sobre el lugar de la lepra, y restauraría al leproso”.

En Caldea y en la India, los magos y brahmanes, respectivamente, curaban a través de la mirada, estimulando el letargo y el sueño. En Egipto, en el templo de la diosa Isis, las multitudes acudían, buscando el alivio de los sufrimientos junto a los sacerdotes, que les aplicaban la imposición de las manos.

De los egipcios, los griegos aprendieron el arte de curar. El historiador Heródoto destaca, en sus obras, los santuarios que existían en esa época para la realización de las fricciones magnéticas.

En Roma, la salud se recuperaba a través de operaciones magnéticas. Galeno, uno de los padres de la medicina moderna, debía su experiencia en la supresión de ciertas dolencias de sus pacientes a la inspiración que recibía durante el sueño. Hipócrates también vivió esos momentos trascendentales, así como otros famosos, como Avicena, Paracelso...

Bajos relieves descubiertos en Caldea y en Egipto, presentan sacerdotes y creyentes en actitudes que sugieren la práctica de la hipnosis en los tiempos antiguos, con finalidades ciertamente terapéuticas.

“Con el pasar de los tiempos, curanderos, brujas, magos, faquires e, incluso reyes (Eduardo, El Confesor; Olavo, Santo Rey de Noruega y varios otros) utilizaban los toques reales”.

Desprendemos, a partir de esos breves registros, que el arte de curar a través de la influencia magnética era práctica normal desde los tiempos antiguos, sobretodo en el tiempo de Jesús, cuando sus seguidores ejercitaban la técnica de la cura fluídica a través de las manos. En el Nuevo Testamento vamos a encontrar el momento histórico del propio Maestro en acción; Y Jesús, extendiendo la mano, lo tocó, diciendo: Quiero, queda limpio! E inmediatamente él quedó limpio de la lepra. “Los procesos energéticos utilizados por el Gran Maestro de Galilea son todavía una incógnita. ¡El talita kume! Resonando a través de

los siglos, causa espanto y admiración. A una orden del Maestro, se levantó la niña dada por muerta, llorada por parientes y amigos”.

Todos esos hechos lejanos, pertenecen al periodo anterior a Franz Antón Mesmer, nacido el 25.05.1733 en Weil, Austria. Educado en un colegio religioso, estudió Filosofía, Teología, Derecho y Medicina, dedicándose también a la Astrología.

“En el siglo XVIII, Mesmer, después de estudiarla cura mineral magnética del astrónomo jesuita Maximiliano Hell, profesor de la Universidad de Viena, así como los trabajos de cura magnética de J.J. Gassner, divulgó una serie de técnicas relativas a la utilización del magnetismo humano, instrumentalizado por la imposición de las manos. Tales estudios lo llevaron a elaborar su tesis de doctorado –De Planetarium Inflexu, en 1766- de cuyos principios jamás se apartó. Más tarde, asumieron destaque las experiencias del Barón de Reichenbach y del Coronel Alberto de Rochas”.

Mesmer admitía la existencia de una fuerza magnética que se manifestaba a través de la actuación de un “fluido universal distribuido, que se insinuaba en la sustancia de los nervios y daba, al cuerpo humano, propiedades análogas al del imán. Ese fluido, bajo control, podría ser usado como finalidad terapéutica”.

Grande fue la repercusión de la Doctrina de Mesmer, desde la publicación, en 1779, de sus propuestas: La memoria sobre el descubrimiento del Magnetismo Animal, pasando, en seguida, a ser blanco de hostilidades y, en vista de las sorprendentes experiencias prácticas de terapia, consiguiendo curas considerables, en la época vistas como maravillosas, se transformó en tema de discusiones y estudios.

“En breve, se formaron dos campos: los que negaban obstinadamente todos los hechos, y los que, por lo contrario, lo admitían con fe ciega, llevada, algunas veces hasta la exageración”.

Mientras la Facultad de Medicina de París “prohibía a cualquier médico declararse partidario del Magnetismo Animal, bajo pena de ser excluido del cuadro de los doctores de la época”, un movimiento favorable a las ideas de Mesmer llevaba a la formación de las Sociedades Magnéticas, bajo la denominación de Sociedades de Armonía, que tenían por fin el tratamiento de las molestias.

En Francia, por todas partes, se curaba por el nuevo método. “Nunca diría el Du Potet, la medicina ordinaria ofreció al público el ejemplo de tantas garantías”, en vista de los relatos confirmando las curas, que eran impresos y distribuidos en gran cantidad para esclarecimiento del pueblo.

Como destacamos, el Magnetismo era tema principal de observación y estudios, siendo designadas Comisiones para estudiar la realidad de las técnicas mesmerianas, atrayendo la atención de legos y sabios. En 1831, la Academia de Ciencias de París, re-estudiando los fenómenos, reconoce los fluidos magnéticos como realidad científica. En 1837, sin embargo, se retracta de la decisión anterior, y niega la existencia de los fluidos.

Se deduce que esa actitud de los relatores había sido provocada por la forma adoptada por los magnetizadores para convertir popular la noble Doctrina: explorando lo que se llamó La Magia del Magnetismo, utilizando pacientes sonámbulos, teatralizando la serie de fenómenos que ocurrían durante las sesiones, y las escenas ruidosas, que fueron conocidas como la Cámara de las Crisis o El Infierno de las Convulsiones, teniendo como destaque central la Tina de Mesmer –una gran caja redonda hecha de roble, llena de agua, vidrio mohoso y limaduras de hierro, alrededor de las cuales los enfermos, en silencio, se daban las manos, y apoyaban las varillas de hierro, que salían por la tapa perforada, sobre la parte del cuerpo que causaba el dolor. Todos estaban rodeados por una cuerda apretada que partía

del reservado, formando la corriente magnética.

Todo ese aparato, sin embargo, no era apropiado para convencer a los observadores del efecto eficaz y positivo de las imposiciones y de los pases.

Ipsa facto, las Comisiones se inclinaron por la condena del Magnetismo, considerando que las virtudes del tratamiento estaban ocultas, mientras que los procesos empleados estimulaban desconfianza y descrédito.

Los seguidores de Mesmer, mientras, continuaron investigando y experimentando.

“El Marqués de Puységur descubre, a base de sugerencias tranquilizadoras a los magnetizados, el estado sonámbulo del hipnotismo; siguen sus pasos Du Potet y Charles Lafontaine”.

En el sur de Alemania, el padre Gassner lleva a sus pacientes al estado cataléptico, usando fórmulas y rituales, admitiendo la influencia espiritual.

En 1841, un médico inglés, el Dr. James Braid, de Manchester, se sorprendió con la singularidad de los resultados producidos por el conocido magnetizador Lafontaine, asistiendo a una de sus sesiones públicas, al actuar sobre sus pacientes, mirándoles fijamente a los ojos y sujetándoles los pulgares.

Braid, en sus trabajos y escritos científicos, procuró explicar el estado psíquico en especial, que era común en los fenómenos llamados magnéticos, sonámbulos y sugestivos. En sus últimos trabajos pasó a admitir la hipótesis de dos fenómenos de efectos semejantes: uno hipnótico, normal, debido a causas conocidas y uno magnético, paranormal, como es la visión a distancia y la previsión del futuro.

Otros investigadores lo siguieron: Charcot, Janet, Myers, Ochorowicz, Bidet y otros.

En 1875, Charles Richet, entonces todavía estudiante, intenta probar la autenticidad científica del estado hipnótico, que según él, no era otra cosa que “un estado fisiológico normal, en el cual la inteligencia se encontraba, tan sólo, exaltada”.

Antes, sin embargo, en París, el Magnetismo también atraía la atención del pedagogo, hombre de ciencias, Profesor Hippolyte Léon Denizar Rivail. Según el Prof. Canuto Abreu, en su celebre obra *El Libro de los Espíritus y su Tradición Histórica y Legendaria*, Rivail integraba el grupo de investigadores formado por el Barón du Potet (1796-1881), adepto de Mesmer, editor del Periódico *du Magnétisme* y dirigente de la Sociedad Mesmeriana. En la página 139 de esa aclaratoria obra, se desprende que el Prof. Rivail frecuentaba, hasta 1850, sesiones sonambúlicas, donde buscaba solución para los casos de enfermedad a él confiados, aunque se consideraba un modesto magnetizador.

Los vínculos, del futuro Codificador de la Doctrina Espírita, con el Magnetismo, quedan evidenciados en sus anotaciones íntimas, constantes de *Obras Póstumas*, relatando su iniciación en el Espiritismo, cuando en 1854 se interesa por las informaciones que le son transmitidas por el magnetizador Portier, sobre las mesas giratorias, que le dice: “parece que ya no son solamente las personas las que se pueden magnetizar”... sintiéndose a gusto en ese diálogo con el entonces pedagogo Rivail. Son dos magnetizadores, o pasistas, que se encuentran y abordan cuestiones de su íntimo e inmediato interés.

Más tarde, al escribir la edición de marzo de 1858 de la *Revista Espírita*, casi un año después del lanzamiento de *El Libro de los Espíritus* el 18/04/1857, Kardec destacaría: “El Magnetismo preparó el camino del Espiritismo (...). De los fenómenos magnéticos, del sonambulismo y del éxtasis a las manifestaciones espíritas (...) su conexión es tal que, por así decirlo, es imposible hablar de lo uno sin hablar de lo otro”. Y concluye, en su artículo: “Debíamos a nuestros lectores esta profesión de fe, que terminamos con un justo homenaje a los hombres de convicción que, enfrentando el ridículo, el sarcasmo y los sinsabores, se

dedicaron con coraje a la defensa de una causa tan humanitaria.

Es el testimonio incontestable del valor y de la profunda importancia de la terapia a través de los pases, y, más tarde, en 1868, al escribir la quinta y última obra de la Codificación, El Génesis, abordaría él la “actual cuestión de las curas a través de la acción fluídica”, destacando que todas las curas de ese género son variedades del Magnetismo, difiriendo tan sólo por la potencia y rapidez de la acción. El principio siempre es el mismo: es el fluido que desempeña el papel de agente terapéutico, y el efecto está subordinado a su calidad y circunstancias especiales.

Los pases han recorrido un largo camino desde el origen de la humanidad, como práctica terapéutica eficiente, y, modernamente, están inseridos en el universo de las llamadas Terapéuticas Espiritualistas.

Ha sido exitosa, en muchos casos, su aplicación en el tratamiento de las perturbaciones mentales y de origen patológico.

Practicado, estudiado, observado bajo variables nomenclaturas, como la magnetoterapia, fluidoterapia, bioenergía, imposición de las manos, tratamiento magnético, transfusión de energía-psi, el pase viene demostrando su cualidad terapéutica, destacándose sus desdoblamientos en Pase Magnético (energías del médium) y Pase Mediúmnico (energías de los Espíritus y del médium), constituyéndose, en la actualidad, en excelente terapia muy practicada en las Instituciones Espiritas.

Amparado por soporte científico, gracias, sobretodo, a las experiencias de la Kirliangrafía o efecto Kirlian, de las que se han ocupado investigadores del área de la Parapsicología, y los nuevos descubrimientos de la Física en el campo de la energía, vienen obteniendo la aceptación y la prescripción de profesionales de los apartados de la Medicina, sobretodo de la psiquiatría, confirmando la excelencia del Espiritismo, que explica la etiología de las enfermedades mentales y ofrece amplias posibilidades de curación de esos disturbios psíquicos, ampliando la acción terapéutica de la Psicoterapia moderna.

BIBLIOGRAFÍA:

El Túnel y la luz, Carlos Bernardo Loureiro
La Génesis, Allan Kardec
Obras Póstumas, Allan Kardec
Las mesas Girantes y el Espiritismo, Zeus Wantuil
El Espiritismo Ante la Ciencia, Gabriel Delanne
Parapsicología Didáctica, Raul Miranuzzi
Curas Espirituales, George W. Meek
Magnetismo Curativo, Alphonse Bué
Boletín Médico Espírita, AME/SP – 1985
El Pase, Jacob Melo
Del Sistema Nervioso a la Mediumnidad, Ary Lex
Directrices de Seguridad, Divaldo P. Franco y J. Raúl Teixeira
A la Luz del Espiritismo, Vianna de Carvalho/Divaldo P. Franco
Entre la Materia y El Espíritu, A. César Perri de Carvalho y Osvaldo Magno Filho

2 –INTERACCION ESPIRITU, PERIESPIRITU Y CUERPO

Ednildo Andrade Torres
João Neves da Rocha
Edilton Costa Silva

El origen de todo lo que existe es Dios, fuente de infinito poder, que en el acto de la creación hace surgir al Espíritu –principio generador de las individualidades inteligentes, incorpóreas, que pueblan el Universo – y el fluido universal, fuente de donde se organizan todas las cosas, en graduaciones potencialmente decrecientes hasta la materia.

Esas dos expresiones de la Creación Divina (Espíritu y materia) jamás se revelan de forma separada, a no ser por el pensamiento, ya que en Dios todo es unificado. Tiene que haber sido por eso, que los Espíritus que dictaron la Codificación definieron a la materia como siendo simplemente el “lazo que ata al espíritu”.

Dios, Espíritu y materia – la trinidad universal.

De modo semejante, el hombre es trinitario, en su constitución de espíritu, periespíritu y cuerpo físico, perfectamente integrados y articulados al servicio del ser inmortal, en el papel que le incumbe ejecutar en la obra de la creación.

ESPÍRITU

Es la parte inteligente, corresponde a la mente, que se constituye su reflejo en los planos de los fenómenos, y donde se proyecta la conciencia hacia la personalidad temporal en cada fase evolutiva de ser integral a que nos referimos. En ese ser en desarrollo, se manifiestan dos niveles mentales, actuando uno sobre el otro, incesantemente, el consciente y el inconsciente, este último mucho más amplio y complejo por ser el almacén de todas las experiencias individuales. Se puede decir, figuradamente, que el consciente está para el inconsciente, así como la cáscara de la naranja está para lo restante del fruto.

Como fuerzas actuantes en el Espíritu encarnado tenemos el pensamiento, el sentimiento y la voluntad, que, en conjunto, desempeñan un papel muy importante en la transmisión de energías curativas, al formar la corriente mental que, bajo el comando de la voluntad, actuará sobre la materia y sobre los fluidos para transformarlos.

Es por esa corriente mental que vibran las estructuras energéticas del periespíritu, accionando, a su vez, el sistema nervioso, en el campo físico, para que el Espíritu tome conocimiento de lo que pasa en el cuerpo somático y más allá de él, enviándole órdenes y estímulos para regular su acción.

PERIESPÍRITU

Es el envoltorio del Espíritu, parte intermediaria entre él y el cuerpo físico. Kardec lo definió magistralmente en el capítulo XIV de La Génesis como fluido cósmico alrededor de un foco de inteligencia.

Antes de otras consideraciones sobre el periespíritu, que más adelante colocaremos, necesitamos reportarnos a otra estructura que funciona como encaje entre el periespíritu y el cuerpo: es lo que se llama fluido vital. Esa estructura fue presentada por Allan Kardec como principio vital, una modificación oriunda del fluido universal, que determina el fenómeno de la vida cuando actúa en asociación con la materia.

Ese principio es materia todavía, aunque organizada en expresiones vibratorias que ultrapasan los límites de la percepción hasta entonces utilizados por el ser humano.

FLUIDO VITAL Y AURA

El principio vital se objetiva en los seres vivos a través de un campo denominado doble etéreo o cuerpo vital, el cual, como dice André Luiz, está constituido de efluvios de naturaleza neuropsíquica, emanados del conjunto de células, con la función de asegurar el equilibrio entre el alma y el cuerpo.

Esas energías penetran el cuerpo físico y se irradian hacia fuera de él, pudiendo ser absorbidas parcialmente por otros seres vivos o explayarse en campos más amplios, regresando al lugar de origen. En los seres humanos esas radiaciones son modeladas por la fuerza plasmadora del Espíritu, reflejándose a la visión psíquica como aura, una formación ovoide, de tonalidades coloridas, que sufre influencias marcadas de los estados orgánicos

(cuerpo somático) y de los pensamientos elaborados por el alma. El aura, a través de sus colores, texturas y formato, representa la ficha de identificación de cada ser, pues allí están registrados el estado moral, el emocional, la salud y la enfermedad, marcando nuestras victorias o revelando nuestras miserias, que son mostradas en la ruta de otros seres.

CENTROS DE FUERZA O CHACRAS

En los límites externos del aura se puede percibir la presencia de vórtices energéticos, encargados de canalizar hacia el cuerpo físico las energías que transitan por el periespíritu, oriundas de elaboraciones, síntesis o absorciones a nivel del Espíritu. Son los centros vitales o chacras. Esos remolinos se definen a la visión de los clarividentes como estructuras en forma de campanas con la boca encaradas al plano de mayor energía (el astral o espiritual) y difuminándose en dirección al plano de menor energía (el físico), donde esas energías emergen a través de las ramificaciones nerviosas, para conducir a los diversos departamentos de la actividad orgánica las corrientes de vitalidad, energías cósmicas de variada orden, ondas-pensamientos y la manifestación de la propia Divinidad, convertida en la luz del amor que anima a todos los seres del Universo.

La distribución de esos vórtices, vistos también en forma de discos o ruedas (chacras, en sánscrito) a lo largo de la médula, recuerda un tallo sujetando flores de corolas abiertas. Esta es una visión poética del pensamiento esotérico (5) que nos conduce a una percepción simbólica de que las incontables ramificaciones nerviosas, a partir de los plexos, son como raíces de un árbol (el alma) plantada en el suelo de la carne para producir el fruto de la vida.

Siete son los centros vitales más importantes. Contando de abajo hacia arriba, tenemos el primero de ellos situado en la base de la columna vertebral, denominado genésico, por estar relacionado con el moldeado de nuevas formas regulando la actividad reproductora, además de engendrar, en la expresión de Juana de Angelis, “el perfecto encaje de los seres en la construcción de los ideales de engrandecimiento y belleza en que se mueve la Humanidad”; luego sigue el gástrico, a la altura del plexo solar, encargado de los fenómenos de la digestión y absorción de los alimentos, físicos o incluso fluídicos, de ahí su relación con las emociones primitivas, percibidas más como sensaciones que como impulsos de elevación; pasamos al esplénico, en la correspondencia con el bazo y por ello mismo vinculado al sistema hemático, teniendo aún, para algunos, la función de especializar y difundir la vitalidad oriunda del Sol, en dirección a los demás centros; el paso siguiente es el cardíaco, entre el esternón y el corazón, responsable del control de la emotividad superior y la elaboración de los sentimientos; un poco más arriba, el laríngeo, controlador de la respiración y fonética, y, ya a la altura de la caja craneana, el cerebral, situado en la base de la nariz, entre las cejas, por eso es llamado como Tercer Ojo, relacionado directamente con la actividad glandular interna, además del gobierno de la corteza encefálica y de la actividad sensorial de un modo general; por fin se alcanza la cumbre, en lo alto de la cabeza, donde se destaca el coronario, sede del comando de todos los demás y canal para los estímulos del plano superior, garantizando el alimento divino que suple la conciencia enclaustrada en la carne. Cuando este vórtice se proyecta vigorosamente en dirección a la glándula pineal, energizándola, se abre gloriosamente la santificada mediumnidad al servicio de los ideales de ennoblecimiento.

El dinamismo de esos vórtices determina el surgimiento de radiaciones secundarias en el interior de los mismos (como rayos que parten del eje de una rueda en movimiento).

Ese aspecto conduce a la denominación simbólica de los chacras como si fuesen formados de pétalos, a partir de la corola de una flor. Así, el genésico sería una flor de cuatro pétalos y el coronario una de mil, expresando con ello el dinamismo diferenciado de cada uno de ellos. Pastorino prefiere utilizar una imagen más mecánica, comparando esos segmentos dentro de los chacras a las palas o hélices de extractores o ventiladores

J. Raúl Teixeira, reportándose a la interdependencia de los centros vitales, a partir del comando ejercido por el coronario, proyecta la imagen de cisternas, depósitos, entrelazados entre si de tal forma que la realimentación permanente del depósito principal va permitiendo el desagüe controlado para los demás, regulando, de ese modo, el consumo y garantizando la irrigación total de las áreas bajo la influencia de cada uno.

En las actividades del pase, el suplir de fuerzas al coronario puede ser lo suficiente para que los demás centros vitales sean revigorizados, no impidiendo, todavía, que algunas veces se opere directamente en una zona específica, cuando se pretende restablecer puntos energéticamente obstruidos, apartando influencias perjudiciales u operando en la regeneración de tejidos deteriorados.

Esos comentarios sobre los centros vitales o chacras representan pálidos esfuerzos de comprensión para reducir un poco el tamaño de nuestra ignorancia, mientras que nuevas luces del conocimiento científico o revelado nos auxilien a profundizar en el asunto.

AÚN EL PERIESPÍRITU

El periespíritu es otro producto tomado al fluido cósmico universal. El término fue acuñado por Allan Kardec para dar idea de una cobertura del Espíritu

Según Delanne, “es la idea directora, el plano imponderable de la estructura orgánica” que almacena, registra y conserva todas las percepciones, revuelos e ideas del alma, preservándonos la identidad y la memoria, además de fijar en su sustancia incorruptible las leyes de nuestro desarrollo.

La significativa diferencia entre el Espíritu y el cuerpo físico justifica la intermediación ejercida por el periespíritu, que envuelve a ambos: la materia, para tornarla vital y el Espíritu, para tornarlo perceptible y actuante en el contexto de los fenómenos universales.

La densidad energética del periespíritu no es igual en todos los hombres. Ella depende fundamentalmente de dos factores: el grado evolutivo del individuo (conquistas morales, experiencias) y el campo energético específico inherente al mundo a que el mismo individuo está vinculado.

Por ejemplo, un ser que se dirige a otro mundo (de visita, estada o necesidad de crecimiento evolutivo) dejará el periespíritu de su mundo de origen (total o parcialmente) y formará otro para si, compatible con el mundo hacia donde va. Podríamos ilustrar con la saga del viaje del hombre a la Luna: para que allá sobreviviese fue necesaria una ropa especial para adaptarlo a las condiciones exigidas por el ambiente. Con el periespíritu, la situación debe ser semejante.

El hombre, en su andadura de perfeccionamiento, en la carne o fuera de ella, pasa por diversas fases de composición energética, teniendo siempre la posibilidad de reorganizarse

vibracionalmente. Tal conquista le asegura la fijación de cualidades, a través de la agregación de su patrimonio, de energías sublimadas, mientras se despoja de otras, viciadas e incompatibles con sus nuevas aspiraciones. Cuando está encarnado, desarrolla todo su conjunto de forma que Espíritu, periespíritu y soma, permanecen unidos. Con la muerte se disgrega la fase más densa, mientras Espíritu y periespíritu siguen adelante, manteniendo el cúmulo de las experiencias vividas y la identidad del ser hasta una próxima penetración en la carne, propiciadora de nuevos avances. El ciclo de las encarnaciones-desencarnaciones va sutizando el periespíritu, que se torna cada vez más diáfano y brillante, al tiempo en que el Espíritu se enriquece de sabiduría hasta alcanzar la condición de prescindir de cuerpos físicos para evolucionar.

Entre sus muchas propiedades, destacamos: penetrabilidad –capacidad de interpenetrar la materia u otras estructuras fluídicas organizadas-; expansibilidad - capacidad de aumentar su campo o radio de acción -; tangibilidad – capacidad de densificarse hasta el punto de impresionar los sentidos físicos de algún observador encarnado, pudiendo inclusive ser visto o tocado. Es por cuenta de esas propiedades que él desempeña expresivas y valiosas funciones entre las cuales se destaca la de ser vehículo de la mediumnidad, particularmente la de curación.

Es en esa área que el trabajo del pase se expresa, bendecido, dando oportunidad a las transferencias de energías vitales, restauradoras de la salud y del equilibrio, de un donador a un receptor, captando ambos la influencia potenciadora de los Espíritus amorosos y sabios que operan bajo la inspiración de Dios.

El periespíritu, en su encaje con el cuerpo físico, imanta y penetra el doble etéreo (objetivación del fluido vital) sin confundirse con éste, por constituirse un campo potencialmente más activo. Apenas didácticamente podemos afirmar que el doble etéreo integra el periespíritu, constituyéndose una de sus zonas o capas – la más grosera – aunque sea más acertado considerarlo como parte del soma por estar más íntima y funcionalmente vinculado a él.

Las relaciones periespíritu y doble etéreo son tan estrechas, que el alma, al desdoblarse del cuerpo físico (sueño o trance mediúmnico), puede acarrear parte considerable de esas energías neuropsíquicas, que son más afines con el soma. Un hecho de esa naturaleza fue presentado por André Luiz, al describir el trance sonambúlico del médium Castro, en dos fases de su salida del cuerpo: la primera, impregnado de energías etéreas, deformado en su apariencia periespiritual, y la segunda, liberado de esas energías, que su cuerpo físico reabsorbió, por acción magnética de los Mentores, dándole mayor lucidez y libertad de acción en el plano espiritual.

Gracias a su desdoblamiento (separación cuerpo físico-periespíritu), esas energías neuropsíquicas se concentran en un cordón de fuerza que une el “fantasma” al cuerpo físico a través del cerebro, el llamado “cordón de plata”. El periespíritu es, por lo tanto, la forma a la cual se amolda el cuerpo, poseyendo, como en el físico, aunque más perfeccionados, células, órganos, circuitos electrónicos en funcionamiento armonioso e independiente.

Si el doble etéreo funciona como zona del periespíritu en las fronteras con el cuerpo físico, es perfectamente admisible que, en dirección opuesta, otras estructuras más sutiles se identifiquen en su constitución, tal como el cuerpo mental aludido por André Luiz y otros. Podríamos representar esta idea, didácticamente, como zonas o capas de densidades variadas, como un difuminado, tal como está en la figura siguiente:

Kardec no se ocupó del estudio de esas “capas”, englobándolas todas en la concepción del conjunto. Es probable que las hubiese percibido, reservando para el futuro

la ocasión oportuna de su divulgación. La propia concepción científica del periespíritu todavía hoy no se incorporó de forma incuestionable en el ámbito de la Ciencia, a pesar de ingentes esfuerzos de investigadores conscientes y dedicados trabajadores. No está lejos, todavía, el momento glorioso de la consolidación de ese conocimiento en academias y laboratorios y, en ese sentido, la fenomenología paranormal, las curas psíquicas y otros relevantes hechos van contribuyendo enormemente.

CUERPO HUMANO

Puede considerarse, por la complejidad de sus funciones y por la finalidad a que se destina, como la maquina más perfecta de la que se tiene conocimiento.

Analizándolo, en el contexto de la escala evolutiva del reino animal, lo observaremos en el ápice de la creación en el plano terrestre, por ser el vehículo de manifestación de la máxima inteligencia a través del cerebro y del pleno amor simbólicamente expresado a través del corazón. Lo que no se puede olvidar es que, tanto su concepción como su perfeccionamiento, funcional y estético, obedecen a un planeamiento superior que, en último análisis, visa proporcionar la oportunidad de evolución del Espíritu en el planeta Tierra.

Las células, con sus diferentes formas, dimensiones y funciones, son las unidades constitucionales básicas del cuerpo humano. Al especializarse y estructurar los tejidos, sistemas y aparatos, forman un todo, el organismo humano, en el cual las actividades ocurren en perfecta sincronía y eficiencia para atender las necesidades vitales de toda y cualquier célula, esté donde esté en el conjunto. El alcance de esta finalidad se debe al trabajo incesante e imprescindible del Sistema Nervioso (Central y Periférico) y del Sistema Endocrino (representado por las Glándulas). Los dos sistemas integrados son responsables de la regulación de toda la fisiología orgánica a través de las fibras nerviosas distribuidas por casi todo el cuerpo y/o de sustancias químicas conocidas como hormonas, neurotransmisores, etc.

No podemos olvidar que, además de los elementos químicos y mecánicos que responsables del automatismo funcional, tenemos también los componentes intelectuales y emocionales que proceden del ser esencial, el Espíritu, que anima y vitaliza el cuerpo somático.

Considerado así, queda evidente que la mente espiritual puede tener gran fuerza para transmitir salud, armonía y excelente calidad de vida física, prolongándola o, lo opuesto, provocando su deterioro manifestada por enfermedades que acortan su existencia en la Tierra.

Así, cuando utilizamos el pase como recurso terapéutico, la transmisión de energía generada alcanza los centros de fuerza que, a su vez, movilizan esa energía en dirección al cuerpo físico a través de los plexos nerviosos, propiciando una renovación celular significativa.

La integración Espíritu-cuerpo se procesa mediante la acción recíproca entre la energía orgánica y la mental, en el centro coronario, advirtiéndose ahí todo el control sobre los demás centros vitales que, a través de comandos apropiados, estimulará el sistema nervioso para, actuando en conjunto con el sistema de glándulas endocrinas y el circulatorio, llevar la acción fluídica del pase a las células, a todo el cuerpo.

Terminemos este capítulo con el hermoso pensamiento del Espíritu Marco Prisco cuando nos propone:

“En tu cuerpo, todo manifiesta la sabiduría divina que elaboró una forma perfecta para la residencia temporal del Espíritu en el proceso evolutivo.

“No lo ultrajes.

“No lo desprecies.

“Ámalo, vitalizándolo con el pensamiento edificante, capaz de corregir las imperfecciones y de equilibrarlo para que puedas retenerlo más tiempo en su precioso domicilio.

“Ofrécele la energía psíquica sin rebelarte con las limitaciones de que, por ventura, seas portador.

“Incluso que lo tengas con pocos movimientos y pocas posibilidades de placer; ámalo. No te gastes con tu cansancio, no te inquietes con tu debilidad.

“Cada Espíritu tiene el cuerpo que merece y que necesita.

“Si la fuente de las sensaciones no te obedece a los caprichos con la sensualidad que desearías, agradece al Señor; que te corrige el abuso a través de valiosas contingencias de limitación orgánica...”.

“...Como todos los tesoros, es tan sólo un instrumento de Dios para la gloria del alma que, un día, se despedirá, dejándolo en la Tierra, para ascender luminosa a los páramos de la ventura”.

BIBLIOGRAFÍA

El Libro de los Espíritus, Allan Kardec, 1ª Parte, Cap. II, pregunta 27

Idem, 1ª Parte, Cap. II, pregunta 22ª

Ibidem, 1ª Parte. Cap. 14, preguntas de la 60 a la 70

En los Dominios de la Mediumnidad, André Luiz Cap. XI

Los Chacras, Leadbeater, CAp. Ed. Pensamento

Estudios Espíritas, Juana de Angelis/Divaldo P. Franco, Cap. 4.

Técnicas de la Mediumnidad, Carlos Torres Pastorino, Cap. Plano Astral

Directrices de Seguridad, J. Raúl Teixeira y Divaldo P. Franco, pregunta 28.

El Libro de los Espíritus, Allan Kardec, 2ª Parte, Cap. I, pregunta 93

Evolución Anímica. Gabriel Delanne, Cap 1.

El Libro de los Espíritus, Allan Kardec, 2ª Parte, Cap. I, pregunta 94 y Cap IV, pregunta 187

En los Dominios de la Mediumnidad, André Luiz/Francisco Cândido Xavier, Cap. XI

Evolución en los Dos Mundos, André Luiz/Francisco Cândido Xavier, 1ª Parte, Cap. II

Ementario Espírita, Marco Prisco/Divaldo P. Franco, Mensaje Tesoro, Ed. Clarim.
3 – FLUIDOS

El diccionario Aurélio Buarque de Holanda, al designar la fase no sólida de la materia, propone la siguiente definición para el término fluido: “lo que corre o se expande en forma de líquido o gas”.

Este concepto funcional es perfeccionado por André Luiz al asociar el término fluido a los cuerpos “cuyas moléculas ceden invariablemente a la mínima presión, moviéndose entre sí cuando son retenidas por un agente de contención o separándose cuando se entregan a sí mismas”.

Estados de materia más dinámicos que el gaseoso fueron traídos a la luz del conocimiento científico en el ocaso del siglo pasado e inicio del actual, con los descubrimientos de William Crookes, Roentgen y Marie Curie, al desvelar al mundo de los rayos, ondas y vibraciones que sirvieron de base a las reflexiones que siguieron en torno de un Universo unificado en su aparente diversidad, en que materia y energía no pasarían de planos o estados de una sola realidad a expresarse a través de campos energéticos, sustancias y cuerpos proyectados en el espacio infinito.

El concepto de fluido, que resalta de las enseñanzas presentadas por los Espíritus Superiores que inspiraron la Codificación y al propio Allan Kardec, es: -todo lo que se relaciona con la materia, de la más grosera a la más diáfana, incluyéndose en este contexto estados que ignoramos, una vez que ella puede ser tan etérea y sutil que no nos cause ninguna impresión a los sentidos y susceptible de combinarse al fluido universal, bajo la acción del Espíritu, que produce la infinita variedad de cosas de que tan sólo conocemos una mínima parte.

Dice Leon Denis que esa materia tornada imponderable, a medida que se rehace, adquiere nuevas propiedades y una capacidad de irradiación siempre creciente: se torna, por tanto, una de las formas de energía.

En la condición de ser integral, compuesto de Espíritu, periespíritu y cuerpo somático, participante de ese Universo donde todo y todos interactúan, el hombre influencia y es influenciado de modo incesante, registrando con más intensidad el campo de aquellos seres de lo que más carece para evolucionar. Se afiniza con personas y cosas, pensamientos y sustancias, variantes a cada fase evolutiva por donde transita.

Elementos más sutiles lo alcanzan a través del periespíritu, tocando o penetrando sus estructuras, donde pasan a ser movidas. Se da una especie de “osmosis” de naturaleza psíquica que puede determinar el surgimiento de hechos equilibrantes y de progreso, o constituirse fuente de estancación o desorden.

Tan importante es lo que se recibe como lo que se produce. Cuando el Espíritu (encarnado o desencarnado) se manifiesta (pensando, actuando o simplemente existiendo) todas sus potencias vibran, haciendo vibrar, a su vez, el fluido cósmico, imprimiendo en éste alteraciones que le dan aspecto, movimiento y dirección. A esa peculiaridad que el fluido cósmico asume, por acción de los seres inteligentes, denominados fluidos espirituales. Firmemente, no tan sólo los Espíritus proyectan irradiaciones; todos los seres animados e incluso los inanimados irradian energías no físicas, pudiendo igualmente asimilarlas; de ahí la expresión magnetismo, como recordándonos la acción de un imán.

Energías y sustancias químicas apegadas al campo físico entran en el organismo somático a través de los procesos de alimentación, englobando las sustancias ingeridas en

el acto de comer y de beber, los medicamentos, la respiración, las absorciones cutáneas (rayos solares, baño, relacionados con el medio) e incluso los estímulos térmicos y eléctricos captados por la vía sensorial bajo las formas de placer y dolor.

El campo de acción de esos elementos no se limita a los engranajes del cuerpo físico, pues todos ellos liberan radiaciones aisladamente o después de transformados y combinados como resultado de las reacciones del metabolismo humano.

Esa visión holística que el conocimiento espírita proporciona, fortalece la idea de que todo aquello que el hombre hace o piensa es importante para su proceso de crecimiento espiritual. Todo lo que él aporta o produce tiene igual relevancia a lo que toma prestado a la vida, para su viaje en los caminos de la evolución. Es tan importante comer como pensar, disfrutar del placer sano como amar, mantener la vida física como alimentar la creatividad y la estesia. Y en todo, hacer la elección de lo que importa hacia el proceso de crecer espiritualmente en dirección a Dios, abandonando todo lo que constituya estímulo a la estancación y al vicio.

Con el pretexto de señalar lo que nos parece más relevante para que el donante de energías tenga siempre en mente en su ministerio socorrista, retiramos datos importantes de la obra mediúmnica y de la Codificación, a fin de que sirvan como fuente de informaciones para consulta rápida. Son los siguientes:

Los fluidos forman la atmósfera psíquica de los seres conscientes, abasteciendo los elementos con los cuales operan a través de la fuerza del pensamiento y de la voluntad; esa atmósfera es el ambiente en el cual pasan los fenómenos especiales perceptibles al Espíritu y que escapan a los sentidos materiales; es donde se forma esa luz particular al mundo espiritual, diferente de la luz ordinaria por su causa y por sus efectos; es, en fin, el vehículo del pensamiento, como el aire es el vehículo del sonido.

Los Espíritus actúan sobre los fluidos espirituales, no manipulándolos como los hombres manipulan los gases, sino con el auxilio del pensamiento y la voluntad. El pensamiento y la voluntad son, para los Espíritus, aquello que la mano es para el hombre.

Por el pensamiento ellos imprimen a tales fluidos esa o aquella dirección; ellos los aglomeran, los combinan o los dispersan; forman, con esos materiales, conjuntos que tengan una apariencia, una forma, un color determinado; cambian sus propiedades como un químico altera las propiedades de los gases o de otros cuerpos, combinándolos según determinadas leyes.

La acción de los Espíritus sobre los fluidos espirituales tiene consecuencias de importancia directa y capital para los encarnados. Desde el instante en que tales fluidos son el vehículo de pensamiento, este les puede modificar las propiedades, impregnándolos de las cualidades buenas o malas de los propios pensamientos que los colocan en vibración, modificados por la pureza de los sentimientos. Los malos pensamientos contaminan los fluidos espirituales, como los residuos deletéreos corrompen el aire respirable. Los fluidos que rodean a los malos Espíritus, o los que ellos proyectan, son viciados, mientras que aquellos que reciben la influencia de los buenos Espíritus son tan puros como lo permite su grado de perfección moral.

Las transformaciones que los seres inteligentes promueven en la atmósfera fluídica que los envuelve, tanto pueden darse consciente como inconscientemente.

Bajo el punto de vista moral, los fluidos traen la impresión de los sentimientos del odio, de la envidia, de los celos, del orgullo, del egoísmo, de la bondad, de la benevolencia, del amor, de la caridad, de la dulzura, etc; bajo el punto de vista físico, son excitantes, calmantes, irritantes, dulcificantes, tóxicos, reparadores, etc. Algo importante: aunque

demos nombres a los sentimientos (amor, odio, envidia, celos) estos estados del alma no son iguales para todos.

Siendo así, el amor de alguien o su envidia no es igual al amor o a la envidia de otro. De ahí podemos afirmar que los fluidos tienen la marca personal y la característica propia de quien los carga.

El periespíritu de los encarnados, de naturaleza idéntica a la de los fluidos espirituales, por causa de la ley de atracción magnética, funcionando espontáneamente en el instante del proceso reencarnatorio, adquiere las características propias de cada individualidad, conforme la moralización y los sentimientos de cada ser inteligente. De ahí en adelante esas características van siendo modificadas de acuerdo con las acciones practicadas, sutilizándose o densificándose.

Como resultado de esa realidad, existe una facilidad de asimilación de fluidos por parte de los encarnados, al igual que la esponja cuando se empapa de líquido. Esos fluidos tienen sobre el periespíritu una acción tanto más directa, como por su acción y por su irradiación se confunde con la densidad de ellos.

Los fluidos se atraen o se repelen conforme la semejanza de sus naturalezas, de ahí la incompatibilidad entre los buenos y los malos fluidos.

Tales fluidos actúan sobre el periespíritu, y este, a su vez, actúa sobre el organismo material con el cual está en contacto molecular. Si sus efluvios fueran de buena naturaleza, el cuerpo percibe una impresión saludable; si fueran malos, la impresión es penosa. Si los malos fluidos fueran permanentes y energéticos, podrán determinar desordenes físicos. Ciertas molestias no tienen otra causa sino esa influencia maléfica, causante de las llamadas enfermedades enigmáticas.

La fluidoterapia, en esas circunstancias, obtiene resultados admirables, cuando la fuerza fluídica, aplicada al elemento enfermo o desarmonizado, se caracteriza por la abundancia, cualidad e intensidad de fluidos provenientes de un magnetizador portador de buenos sentimientos y ayudado por una Entidad espiritual benefactora.

Es necesario resaltar, aún, que el éxito de la terapia a través de los pases depende de la afinidad entre los fluidos del paciente y del magnetizador. Esa afinidad hace que las personas sean sensibles a la acción magnética de un individuo, e insensibles a otro. Es de buen sentido, con base a ese hecho, que se alternen los donantes de energías, encargados de la asistencia a determinada persona.

Aún más, en el asunto de los fluidos, es necesaria una referencia al poder catalizador del agua en el tratamiento fluidoterápico. El agua fluidificada (por los Espíritus o por un magnetizador encarnado) es de resultado benéfico, cuando es utilizada por el paciente, orando, ya que, de esa forma, al ser ingerida, hace con que el organismo le absorba las "quintaesencias" que actuarán en el periespíritu, a semejanza del medicamento homeopático, estimulando los núcleos vitales de donde proceden los elementos productores y regeneradores de las células físicas, y donde, en verdad, se establecen los síntomas de la salud así como de la enfermedad, que siempre se originan en el Espíritu, liberado o preso.

BIBLIOGRAFÍA:

Nuevo diccionario de la Lengua Portuguesa, Aurelio Buarque de Holanda. Repetimos cita del Libro O passe, de Jacob Melo.
Evolución en Dos Mundos, André Luiz, cap. XIII, ítem Fluidos en general
El Libro de los Espíritus, Allan Kardec, parte 1ª., cap II, pregunta 22
Ídem, Ídem, pregunta 27
En lo Invisible, León Denis, 2ª parte, cap. XV
La Génesis, Allan Kardec, cap. XIV
Sementeira da Fraternidade, Manoel P. De Miranda/Divaldo P. Franco, cap. 15, Alienaciones por Obsesiones.

4 – MEDIUMNIDAD CURATIVA Y CIRUGÍAS ESPIRITUALES

Este capítulo está dedicado a todas las personas, espíritas o no, que se encuentran relacionadas en las tareas de armonizar o curar transitoriamente las dolencias del cuerpo y del alma, dentro o fuera del Centro Espírita.

Vale resaltar aquí que los orígenes de los sufrimientos humanos son examinados por la filosofía oriental a través del pensamiento budista, resumido en dos causas principales: las originarias del karma, o ley de causa y efecto, y aquellas engendradas por las emociones perturbadoras.

Jesús Cristo, el Excelso Terapeuta, aunque hubiese curado a muchos de aquellos que Lo buscaban, liberándolos de enfermedades del cuerpo, de la mente y del alma, tuvo la oportunidad de decir que no vino para curar cuerpos y si almas, dejando, implícitamente patentado, en la interpretación espírita, que los sufrimientos humanos tienen sus raíces en el cerne del Espíritu inmortal.

El Espiritismo, a su vez, aprovechando el contenido de las dos concepciones, complementa que la meta a alcanzar es la cura real, que solamente se obtendrá mediante la eliminación de factores causales, identificados en los rasgos de las imperfecciones humanas, comandadas por el egoísmo y sus secuaces. Como que el determinismo de la perfección relativa solamente acontecerá por medio de un proceso a largo curso, con errores y aciertos, en una caminata sucesiva de “nacer, vivir, morir, renacer y aún progresar siempre”, como una Ley única para todos los seres inteligentes que necesitan aún la reencarnación, la Doctrina Espírita no descarta la necesidad y la eficacia de las terapias alternativas, visando minimizar o incluso curar los males humanos, realzando la utilización de la fluidoterapia y admitiendo, en ciertos casos, la validez de las cirugías espirituales, de entre otras.

Leamos con atención las informaciones que siguen, retiradas de las Obras codificadas

y complementarias escritas por Allan Kardec, o por otros autores, con algunas colaboraciones del equipo, para que no nos desviemos de los rumbos auténticos de las Leyes que rigen los destinos de la vida humana, deslizándose hacia el foso oscuro de las supersticiones, charlatanismo y mistificaciones concientes o inconscientes.

En el breve estudio que iremos a realizar sobre esta temática tan palpitante y polémica, vamos a detenernos en dos aspectos a considerar: la mediumnidad curativa y las cirugías espirituales.

Al referirse a la mediumnidad curativa (El Libro de los Médiums, ítem 175) Allan Kardec escribió el siguiente concepto: "... este género de mediumnidad consiste, principalmente, en el don que poseen ciertas personas de curar por el simple toque, por el mirar, incluso por un gesto, sin el concurso de cualquier medicación".

Para elucidar que hay una acción magnética de naturaleza humana y otra espiritual, que se asocian en la producción de las curas, prosigue el Codificador:

"Se diría, sin duda, que eso no es más que magnetismo. Evidentemente, el fluido magnético desempeña ahí importante papel: sin embargo, quien examina cuidadosamente el fenómeno, reconoce sin dificultad que hay alguna cosa más (...) Todos los magnetizadores son más o menos aptos a curar desde que sepan conducirse convenientemente, al paso que en los médiums curativos la facultad es espontánea y algunos incluso la poseen sin haber oído hablar jamás de magnetismo".

"La intervención de una potencia oculta, que es lo que constituye la mediumnidad, se hace manifiesta ciertas circunstancias, sobre todo si consideramos que la mayoría de las personas que pueden, con razón, ser calificadas de médiums curativos recurren a la oración, que es una verdadera evocación".

Después del advenimiento de El Libro de los Médiums, la Revue Spirite publicó entre 1861 y 1868, varios e importantes Artículos, fruto del profundo análisis que el Codificador realizó sobre el tema, con el auxilio de varias comunicaciones mediúnicas recibidas, quedando como precioso legado a la posteridad.

Véase, por ejemplo, la enseñanza oportuna del Espíritu Mesmer (Revue Spirite en enero del 1864) destacando la intervención divina en socorro a la mediumnidad curativa:

"(...) Ese socorro que (Dios) envía son los Buenos Espíritus que vienen a penetrar en los médiums su fluido benéfico, que es transmitido al enfermo. También es por eso que el magnetismo empleado por los médiums curativos es tan potente y produce esas curas calificadas de milagrosas, y que son debidas simplemente a la naturaleza del fluido derramado sobre el médium". (Resaltamos)

A continuación del mensaje, la Redacción de la Revista hace juiciosos comentarios destacando que para obtener ese concurso de los Buenos Espíritus son necesarias la oración y la invocación, que a su vez dependen de la fe y de la humildad para reflejar la benevolencia y la caridad que son los instrumentos fundamentales del médium curativo.

Acompañemos la cita: *ipsis litteris*:

"(...) Sin estas condiciones el magnetizador, privado de la asistencia de los Buenos Espíritus, queda reducido a sus propias fuerzas, a veces insuficientes, al paso que con el concurso de ellos, ellas pueden ser centuplicadas en poder y en eficacia. Pero no hay licor, por más puro que sea, que no se altere al pasar por un vaso impuro; así como el fluido de los Espíritus Superiores, al pasar por los encarnados. De ahí, para los médiums en los cuales se revela esa preciosa facultad, y quieren verla crecer y no perder, la necesidad de trabajar su mejoramiento moral". (...) (el resaltado es nuestro).

El carácter, pues, de la mediumnidad curativa, en su legítima expresión, es el

aumento de la potencialidad magnética del donante encarnado – y Kardec afirma que el médium emite poco de su fluido para servir de conductor al de los Buenos Espíritus-asociada a la capacidad de atraer fluidos espirituales de alto tenor curativo, canalizándolos hacia los enfermos. Es una transferencia de elementos regenerativos en que el médium, no por un conocimiento técnico específico, sino por fuerza de una donación de amor, utilizando una predisposición natural, se hace mensajero de la salud y de la esperanza, distribuyendo misericordias.

Fue en razón de ese concepto que el maestro lionés, refiriéndose a la naturaleza santa de la mediumnidad, se expresó así en las páginas de *El Evangelio Según el Espiritismo*: “Si hay un género de mediumnidad que requiera esa condición de forma todavía más absoluta es la mediumnidad curativa”.

No cause extrañeza el hecho de tantos, que desconociendo esos pormenores, realicen curas de admirar, ya que bajo la acción de los Buenos Espíritus, funcionan como médiums curativos sin saberlo.

Acompañemos dos ejemplos de la actuación de médiums curativos: uno, traído por sus imperfecciones, vio atrofiar su mediumnidad y encaminarse hacia resultados decepcionantes y mediocres, y otro, habiendo triunfado en su misión, envía del Mundo Espiritual un mensaje de estímulo para reflexión de los espíritas:

Caso n° 1 (Revue Spirite de noviembre de 1866)

El médium curativo iniciaba su tarea con buenos resultados y sobre él reposaban grandes esperanzas. Un grupo espírita, deseoso de estudiar y acompañar aquellos fenómenos nacies, pidió instrucciones a su guía espiritual, que añadió el siguiente diagnóstico:

“X ... realmente posee la facultad de médium curativo notablemente desarrollada. Infelizmente, como muchos otros, exagera mucho su alcance, es un excelente chico, lleno de buenas intenciones, pero que un orgullo desmesurado y una visión extremadamente corta de los hombres y de las cosas le harán decaer prontamente. Su poder fluídico, que es considerable, bien utilizado y ayudado por la influencia moral, podrán producir excelentes resultados. ¿Sabéis por qué muchos de sus pacientes sólo experimentan un bienestar momentáneo, que cuando él ya no está, desaparece? Es porque él actúa por su presencia solamente, pero nada deja al espíritu para triunfar a los sufrimientos del cuerpo.

“Cuando parte, nada resta de él, ni siquiera el pensamiento que sigue el paciente, en el cual no piensa más, al paso que la acción mental podría, en su ausencia, continuar la acción directa. Él cree en su poder fluídico, que es real, pero cuya acción no es persistente, porque no es corroborada por la influencia moral. Cuando consigue éxito, queda más satisfecho por ser notado que por haber curado. Y, con todo. Es sinceramente desinteresado, pues se ruborizaría si recibiese la menor remuneración (...) Lo que desea es hacer que hablen bien de él. Le falta también la afabilidad de corazón, que atrae. (...) Es un instrumento desafinado; a veces da sonidos armoniosos y buenos, pero el conjunto sólo puede ser malo o por lo menos improductivo (...)”

Indagado por el grupo si aquel médium perdería el don del que se revelaba portador, el Espíritu respondió:

“Estoy persuadido de ello, a menos que él diese un cambio serio en si mismo, de lo

que, infelizmente, no le creo capaz (...)"

Efectivamente, el Artículo concluye que la premonición del Espíritu se confirmó, pues el médium, presionado por las dificultades y golpes que su amor propio tuvo que sufrir, abandonó la tarea.

Antes de pasar al segundo ejemplo, nos cabe hacer dos conclusiones que encontramos oportunas:

La primera de ellas se refiere a la necesidad de que el médium curador plasme, en el beneficiario, transformaciones definitivas o, por lo menos, duraderas; causar una impresión vigorosa, por su comportamiento moral, para que los fluidos donados, no se disipen. Se trata de la importancia del aspecto psicológico, tan en boga en los abordajes modernos sobre la curación. En verdad, cualquier estímulo energético tiene que estar asociado a una buena impresión moral, para penetrar en las facciones internas del psiquismo del beneficiario y ser capaz de desbloquear los factores causales más profundos de la enfermedad.

La segunda, se identifica en la demostración práctica de que el desinterés no se resume tan sólo sobre el aspecto de las retribuciones monetarias. El joven médium curador, que enrojecería de vergüenza si le escenificasen con algún pago por su trabajo, actuaba por el ego, por el placer de ser notado; ni de lejos estaba pensando en aquellos a quienes atendía, haciendo una oración por ellos, lo que se puede ver, por el texto, como una cuestión indispensable.

Caso nº 2 (Revue Spirite de diciembre de 1886)

La Redacción de la Revista, aprovechando el gran interés en la mediumnidad curativa, transcribe un artículo, publicado en la Revista Vérite, narrando las curaciones del Príncipe Hohenlohe (desencarnado), acompañado de comunicación de ese Espíritu, obtenida en la Sociedad Parisiense de Estudios Espíritas, de la cual sacamos algunas pequeñas notas para realzar la sencillez y oportunidad de las lecciones contenidas en ellas:

“Señores, vengo entre vosotros con tanto más placer así como mis palabras puedan ser para todos un útil asunto de instrucción.

“(...) Como dijisteis a justo título, la facultad de la que yo estaba dotado era simple resultado de la mediumnidad. Yo era un instrumento; los Espíritus actuaban y, si algo yo pude, no lo fue sino por mi gran deseo de hacer el bien y por la convicción íntima de que a Dios todo le es posible. ¡Yo creía”... y las curaciones que obtenía venían incesantemente a aumentar mi fe (...)”

*“(...) En cuanto a la mejor manera de ejercer la facultad de médium curador, hay tan sólo una: **ser modesto y puro** y referir a Dios y a las potencias que dirigen la facultad todo lo que se realiza (...)*”.

La gran lección que trasluce del mensaje del Príncipe Hohenlohe es la fe en Dios de que nos da muestra, lo que le confiere, al lado del deseo ardoroso de ayudar a su semejante, una profunda “entrega”, que favoreció la utilización de su mediumnidad por los Buenos Espíritus.

La condición para ser médium curador está relacionada a dos aspectos importantes: **las cualidades morales y la pasividad**. La primera, para no comprometer la calidad fluidica emanada de los Buenos Espíritus – un vaso impuro contamina la sustancia que por él pasa – y la segunda, para no retener o disminuir la fuerza y trasvase de esas energías que ellos necesitan transmitir a través del médium para los carentes.

Aquí, el mecanismo no es diferente de los otros tipos de mediumnidad cuando se exige **moralidad**, para sintonizar con los Benefactores Espirituales, y **control del automatismo** o educación mediúmnica, para que las expresiones del médium no desfiguren las comunicaciones transmitidas. En la mediumnidad curativa, aún, la sintonía y la pasividad se evidencian claramente a través de hechos concretos, declarados, que son las propias curaciones, cuando efectivamente acontecen.

Otro aspecto importante a entenderse sobre ese género de mediumnidad es su mecanismo de funcionamiento: mientras que en la psicofonía o psicografía el Espíritu comunicante se acopla al organismo mediúmnico –periespíritu a periespíritu – asumiendo ciertos comandos de la comunicación, en el ejercicio de la curación el Espíritu Benefactor “derrama” sus fluidos sobre el médium (lenguaje utilizado por el Espíritu Mesmer, que Kardec adoptó)(*), o sea: irradia, proyecta sus energías en el campo psicósomático del médium que a su vez las pasará hacia el beneficiario.

Acompañemos la descripción de André Luiz en **En Los Dominios de la Mediumnidad**, capítulo llamado “Servicio de Pase”:

“Conrado, imponiendo la diestra sobre la frente de la médium le comunicó radiosa corriente de fuerzas y la inspiró a mover las manos sobre el enfermo, desde la cabeza hasta el hígado enfermo”. Se nota, claramente, que no hubo incorporación, simplemente el Espíritu magnetizó la médium y le inspiró la acción curativa. Es importante destacar esa “inspiración” como estímulo capaz de conducir la acción del sensitivo a los procedimientos que precisan ser adoptados, compatibles con las circunstancias y necesidades, los cuales podrán brotarle de la mente como evocación de su conocimiento (si él posee en consonancia con el del Espíritu) o con más amplia libertad, a través de “un gesto, un mirar, una frase...”, conforme la concepción de Allan Kardec.

Otra forma de ser de la mediumnidad curativa es el circuito inverso en relación a lo anteriormente presentado, o sea: al revés del médium absorber las energías del Espíritu Benefactor para transmitir las al enfermo, el Benefactor Espiritual es quien recoge las energías del médium – principalmente emisiones de ectoplasma – para actuar directamente en el periespíritu de la persona que quiere beneficiar.

Se trata de una acción automática en que el médium encarnado funciona como fuente suplidora de energías para que los Buenos Espíritus operen directamente. Un interesante ejemplo que caracteriza ese mecanismo de acción está registrado en la **Revue Spirite** de septiembre de 1865, cuando el Dr. Demeure, Espiritu, se utiliza de la corriente magnetica de los encarnados (en conjunto con otros desencarnados) para operar una lesión grave resultante de un accidente.

Veamos el resumen de la narrativa:

La médium vidente y escritora, Sra. Maurel, acometida de una fractura en el antebrazo derecho estaba para ser conducida por familiares para el tratamiento médico cuando ella misma, reteniéndolos, tomó un lápiz y escribió mediumnicamente, con la mano izquierda: “No busquéis un médico; yo me encargo de esto, Demeure”. Todos decidieron esperar confiados.

Después de las primeras providencias aconsejadas por el Espíritu fueron convocados algunos adeptos, en la noche del mismo día, para asistir a la Sra. Maurel, que adormecida por un médium magnetizador no tardó en entrar en sonambulismo.

Sigamos, textualmente, los hechos más importantes de la intervención espiritual:

* Revista Espirita, Enero de 1864

“(...) Entonces el Dr. Demeure continuó el tratamiento que había iniciado por la mañana, actuando mecánicamente sobre el brazo fracturado, ya sin otro recurso aparente aparte de su mano izquierda, nuestra enferma había sacado rápido el primer aparato, dejando solamente las vendas, cuando se vio insensiblemente y bajo la influencia de la atracción magnética, el miembro tomó diversas posiciones, propias para facilitar la reducción de la fractura. Parecía, entonces, ser objeto de toques inteligentes, sobretodo en el punto donde debía operarse la soldadura de los huesos; después se alargaba, bajo la acción de tracciones longitudinales.

Después de algunos instantes de esa magnetización espiritual, la Sra. Maurel procedió sola, a la consolidación de las vendas y a una nueva aplicación del aparato (...) Todos, pues, se había pasado como si un hábil cirujano hubiese, él mismo, operado visiblemente; y, cosa curiosa, durante el trabajo se oían las palabras que, en su dolor se escapaban de la boca de la paciente: “No apriete tanto”... ¡Usted me maltrata!... Ella veía al Espíritu del doctor y era a él a quien se dirigía, suplicándole sensibilidad. Era, pues, un ser invisible para todos, excepto para ella, que le hacía apretar el brazo, sirviéndose inconscientemente de su propia mano izquierda (...)”

La narrativa prosigue con una pregunta y la consecuente respuesta, que es una confirmación de ese modo de operar que estamos tratando, en que el médium se pone pasivo, para ponerse como abastecedor de elementos energéticos humanos de que los Espíritus se aprovechan para operar:

*“¿Cuál es el papel del magnetizador durante ese trabajo? A nuestros ojos parecía inactivo; con la mano derecha apoyada en la espalda de la sonámbula, **contribuía con su parte para el fenómeno, por la emisión de fluidos necesarios para su realización**”. (resaltamos)*

Es el epílogo de la narrativa del caso:

(...) En la noche del 27 al 28, teniendo la Sra. Maurel descolocado el brazo, como consecuencia de una falsa posición, cogida durante el sueño, se declaró una fiebre alta, por primera vez. Era urgente remediar ese estado de cosas. Así se reunieron nuevamente el día 28 y, una vez declarado el sonambulismo fue formada la cadena magnética, a petición de los Buenos Espíritus. Después de diversos pases y manipulaciones, en todo como las arriba descritas, el brazo fue recolocado en buen estado. (...)

El tratamiento prosiguió por medio de sesiones diarias hasta el 4 de junio, data estipulada por los Espíritus para la reducción de la fractura, después de consolidarse la cura de forma admirable y en tiempo mucho menor de cómo sería necesario por el tratamiento de la medicina convencional de la época.

Hay otro tipo de trabajo de curación que merece algunas consideraciones: el realizado por un médium de incorporación para el ejercicio de las recetas o de las cirugías, algunas de estas últimas hechas a nivel del periespíritu y otras alcanzando las estructuras del cuerpo físico, en la intimidad de los tejidos y células.

Esos no deberían ser clasificados como médiums curativos, aunque actúen en el área de la salud. Sería más adecuado llamarlos médiums recetistas o médiums quirúrgicos porque, en verdad, son médiums de trance que prestan las áreas motoras de su instrumentalizada medianímica para el ejercicio de la psicografía recetista o de la cirugía, con o sin aporte de ectoplasma. Esta opinión nuestra se basa en concepto del Codificador, conforme lo expresa en la Revue Spirite de septiembre de 1865, al afirmar: *“Los médiums que reciben indicaciones de remedios, por parte de los Espíritus, no son lo que se llama médiums curativos, pues no curan por ellos mismos; son simples médiums escribientes que*

tienen una aptitud más especial que los otros, para ese género de comunicaciones (...)”.

El raciocinio es semejante con relación a los que hacen cirugías mediumnizados (no abordados por Kardec por no existir en su época).

Concluye el Codificador en el mismo artículo: “(...) *La mediumnidad curativa es ejercida por la acción directa del médium sobre el enfermo, con el auxilio de una especie de magnetización de hecho, o por el pensamiento*”.

En el seno de la sociedad contemporánea ha surgido una cantidad expresiva de médiums cirujanos, naturalmente con el permiso de Dios y para finalidades nobles, entre las cuales destacamos: demostración de la inmortalidad del alma; señalar caminos para la medicina del espíritu, la medicina del futuro, mostrando tecnologías y recursos avanzados que más adelante estarán entre los hombres; y por fin ayudar, y ayudar incluso, desde el punto de vista social, a disminuir esa inmensa cantidad de carentes y enfermos, que crece de forma preocupante, principalmente en los países pobres y regiones distantes de los grandes centros urbanos.

Muchos de esos médiums, en estado sonambulito leve o profundo, permanecen durante largas horas incorporados causando admiración el hecho de no sufrir el desgaste esperado (ni el ni el Espíritu) por la tan íntima y larga vinculación. Son almas de organizaciones periespirituales muy semejantes, en verdad dobles que se comprometieron desde el Mundo Espiritual con semejante tarea, reposando naturalmente el éxito de la empresa en el respaldo que recibieron de los Espíritus Superiores, mientras se mantengan (la doble y el equipo que les da apoyo) fieles al mandato.

No son ellos necesariamente almas redimidas, sino seres en crecimiento que pidieron la tarea como compromiso de efecto ascensional. En mediumnidad todo es compromiso.

Se puede observar que semejantes tareas son provisionales, temporales, como todo en la Tierra. Unos van, otros vienen, mientras en el Orbe precisamos de tales experimentos.

Otro hecho a destacar al margen de esos trabajos de curación, de destaque público, son las curas relevantes que ocurren por todas partes, en el Movimiento Espírita o fuera de él; curas expresivas y admirables como, la que narramos anteriormente, cuando la bondad del Dr. Demeure liberó rápidamente la Sra. Maurel, médium, de las aflicciones de una fractura de difícil solución para los recursos de la época; curas como la de que fue blanco el infatigable tribuno y médium bahiano, Divaldo Franco, hecho narrado por él en público, con detalles, en memorable reunión doctrinaria del Centro Espírita Camimnho da Redenção, cuando en presencia del equipo mediúmnico vinculado a nuestro Chico Xavier, la amorosa Scheilla, Espíritu, con recursos de la esfera extra-física, le operó la garganta, que de tanto incomodarle le dificultaba la tarea de exposición del Mensaje Consolador, restableciéndole a partir de entonces la pureza de voz que él tan bien ha sabido usar en la caminata de iluminación de conciencias por los cuatro rincones de la Tierra.

Vidas especiales, curas especiales, cuando Dios lo quiere y lo permite. Todo es una cuestión de mérito.

Pero, hay curaciones lanzados a crédito del mérito futuro, cuando es necesario establecer las fuerzas del deudor para que él enfrente las fatigas de sus luchas regeneradoras. A fin de cuentas ¿quien tendrá condiciones de penetrar los insondables designios de Dios?

Finalizando este trabajo, mucho más de investigación doctrinaria que de elaboración, citaremos dos afirmativas de autoría del maestro lionés merecedoras de profundas reflexiones sobre la mediumnidad curativa: (RE – Sept/1865).

La experiencia prueba que, en la acepción restringida de la palabra, entre los

mejores dotados no hay médiums curadores universales. Este habrá restituido la salud a un enfermo y nada hará sobre otro; aquel habrá curado un mal en una persona y no curará el mismo mal otra vez, en el mismo enfermo o en otro; aquel otro tendrá la facultad hoy y no la tendrá mañana (...)

Si la mediumnidad curativa pura es privilegio de las almas elegidas, la posibilidad de suavizar ciertos sufrimientos, incluso los de curar, aunque no instantáneamente (...) a todos es dada. (...)

BIBLIOGRAFÍA:

Citada directamente en el texto

Revista Espírita: Fue utilizada la traducción de la EDICEL/Editora Cultural Espírita Ltda..

5 – OBJETIVOS, MECANISMOS DE ACCIÓN Y RESULTADOS

Los principios fundamentales para la transmisión de energías a través de los pases se basan en el fenómeno magnético que gobierna la atracción de los elementos fluidicos entre las criaturas, soporte de la ley de sintonía.

En el Universo todo es atracción. En síntesis, es la manifestación del amor universal sustentando la vida a través de cambios incesantes.

Cuando dos mentes entran en sintonía, una activa y otra en estado de pasividad, se forman entre ambas corrientes de fuerza que recuerdan la acción electromagnética, estableciendo las condiciones que para el agente donante transmita al beneficiario, vía centros de fuerza o **chacras**, beneficios vibratorios de variada orden, sea para dispersar energías congestionadas, sea para donarle una renovación, con el fin de sustentar su inventario en déficit.

El acto de dispersar tanto puede significar un movimiento de energías congestionadas (paradas, obstrucciones) como un proceso de asepsia para extraer componentes adulterados y, por lo tanto, perjudiciales a la economía de la vida.

Es un tanto más difícil desbloquear fluidos oriundos de las grandes asperezas del alma, de los grandes conflictos que quedan entrañados en las camadas del alma, de los grandes conflictos que quedan entrañados en las camadas profundas del inconsciente. Todavía, incluso ahí el pase es auxiliar vigoroso cuando en avocación con la terapia de la

palabra y del Evangelio, que son solventes poderosos a diluir, juntamente con el sufrimiento, esos quistes impeditivos al pasaje de la luz divina.

Esas energías dispersantes tanto pueden originarse de contagios como el medioambiente (por negligencia del individuo) como ser provenientes de las propias construcciones mentales, cuando la persona se envuelve en las preocupaciones y en los fluidos del desánimo y del desespero, por no sentirse suficientemente fuertes para vencer las pruebas de la vida, en condiciones de mayor éxito.

Podríamos sintetizar el objetivo del pase en la frase de André Luiz, cuando afirma: *“El pase no es únicamente transfusión de energías anímicas. Es el equilibrante ideal de la mente, apoyo eficaz de todos los tratamientos (...)”* Y más adelante: *“Si usamos el antibiótico por sustancia destinada a frustrar el desarrollo de microorganismos en el campo físico, ¿por qué no adoptar el pase por agente capaz de impedir las alucinaciones depresivas, en el campo del alma? (...) Si atendemos a la asepsia, en lo que se refiere al cuerpo, ¿por qué descuidar esa misma asepsia en lo que se refiere al espíritu?”*(1).

Destacamos las expresiones-concepto utilizadas por el venerable Benefactor: “Transfusión de energías anímicas”, “equilibrantes de la mente”, “apoyo de tratamientos”, “bloqueador de alucinaciones depresivas”, “asepsia”. Son, en suma, esos los objetivos del pase, que traspasean de todo lo que ya dijimos en los capítulos anteriores, y a los cuales podremos añadir otras finalidades especiales, tales como: desvinculación ostensiva, desbloqueo de conflictos íntimos, elementos de las cirugías espirituales, facilitador de procesos mediúmnicos en desarrollo y tantos otros.

Para el objetivo mayor de la Casa Espírita, la implantación de la actividad de pases representa la oportunidad de concretizar la enseñanza evangélica del “amaos unos a los otros” y aquella otra recomendación sobre la tarea básica de los cristianos: “curad...”, “resucitad...”, “purificad...”, conforme dice Mateo, en su Evangelio, capítulo 10, versículo 8. es por ese compromiso que los “Espíritus del Señor” serán atraídos a los Centros Espíritas para, juntamente con los hombres, llevar adelante el plano de liberación de la Tierra de las sombras del mal, por la acción de la caridad.

Unos dicen que la terapia de los pases es un recurso de superficie mientras que otros afirman, perentorios, que ella constituye un recurso de profundidad, al servicio de la liberación de la criatura. Y ambos tienen razón. Es superficial, porque sin la transformación íntima los beneficios se diluyen rápidamente sin cumplir su papel. Y es de profundidad por la complejidad de recursos que son accionados y providencias espirituales especializadas que son movidas, muchas veces, mucho más allá de nuestra limitada comprensión, aunque puesta a nuestro beneficio.

¿Qué energías, básicamente, son transmitidas y recibidas durante el pase?

Cuando se trata de la acción pura y simple del magnetizador, lleva fluido vital, bioenergía, que podrá estar saturada de fluidos espirituales representativos de las cualidades morales del donante. Cuando se trata de la acción desarrollada por los Espíritus, la transmisión es de fluidos sutiles generados por ellos y correspondientes a sus sentimientos. Se clasifican, didácticamente, esos fluidos producidos por los Espíritus, como espirituales. Muchas veces, los seres desencarnados asocian sus otros recursos extraídos de la Naturaleza o incluso de la esfera de los hombres, en donaciones inconscientes e involuntarias. Un tercer tipo de acción es el del magnetismo mixto o humano-espiritual, cuando el donante encarnado funciona como médium, canalizando, juntamente con las suyas, las energías que los Buenos Espíritus irradian por su intermedio. Esa es la propuesta básica del pase espírita, aquel en que un donante, orando, atiende a alguien que espera en

estado de súplica respetuosa y ferviente.

En tales circunstancias, el concurso de los Espíritus es, a menudo, espontáneo; sin embargo la mayoría de las veces provocado por una llamada de quien aplica el pase, cuando dispone de recursos morales para atraerlos y canalizarles las virtudes terapéuticas a beneficio de los otros.

La acción curadora de los pases sólo ocurre cuando existe densidad fluídica suficiente a través de un agente donante entrenado, consciente y amoroso, capaz de actuar bajo la fuerte inducción de los Benefactores Espirituales.

La renovación fluídica de energías que llega al ser carente, mediante los centros de fuerza, va naturalmente hasta el sistema nervioso, tonificándolo inmediatamente, pero siendo conducido de ahí al sistema celular a través de las interacciones existentes entre el mismo y los sistemas sanguíneos y de glándulas de secreción interna. Es lo mismo que se afirma que las “sustancias sutiles” que son movidas en las operaciones del pase, viajan por el cuerpo entero dejando en cada célula carente su principio regenerativo, que asegura reproducciones celulares en condiciones mejoradas y, por tanto, el surgimiento de nuevas, saludables y armonizadas. Es lo que asevera Kardec con la expresión verbal de su época: “la sustitución de una molécula mala por otra sana” (2).

Si imaginamos que aproximadamente un litro de sangre pasa cada minuto por el cerebro, (3) recibiendo, por lo tanto, la influencia de los **chacras coronario** y **frontal**, podemos deducir que la sangre funciona como un verdadero baño magnético, asegurando el ritmo y el equilibrio vibratorio de todo el cuerpo, dada la capacidad que posee de segregar tanto los agentes magnéticos de cura como los degenerativos.

Veamos como se expresa Manuel P. de Miranda: “*El médium Joel, profundamente concentrado, se apartó del cuerpo somático. Todo él estaba transformado en una usina de fuerzas magnéticas de variado tenor. De la región donde se situaba la pineal o la epífisis en su forma física, vibraba una poderosa dinamo luminosa que irrigaba todas las glándulas del sistema endocrino, activando las suprarrenales con energía fosforescente, que asumía destellos inimaginables.*

“*El cerebro se transformó en un fulcro iridiscente de fuertes tonalidades, mientras que el corazón estimulado vitalizaba todo el sistema circulatorio, invadido por fluidos luminosos que eran activados por el centro cardiaco, en hermosa coloración oro-anaranjado (...)*”(4)

Esa narración se refiere a las maravillosas transformaciones por las que pasó un médium, que dedicó su vida a Jesús, en el exacto momento en que se disponía a la psicofonía socorrista bajo el toque benéfico de sus Guías, para el ministerio de la enfermedad espiritual. Pero, podría ser la misma cosa si estuviera preparado para el pase, bajo la protección de técnicos del Mundo Espiritual en el asunto.

Como que quien primero se beneficia es quien se dona al trabajo del amor, es Joel – el médium referido – sublimado en su baño de luz a recorrerle los circuitos principales de la actividad superior de la mente y del corazón. Naturalmente, de él pasarían los elementos curativos para el beneficiario del pase, si ese fuese su ministerio como pasó hacia el infeliz obsesor la energía socorrista a través del choque anímico.

Leamos a André Luiz en **Mecanismos de la Mediumnidad**: “*SANGRE Y FLUIDOTERAPIA – Notándose que el sistema hemático en el cuerpo físico representa el conjunto de las energías en el cuerpo espiritual o psicósoma, energías esas tomadas en principio por la mente, a través de la **respiración**, (resaltado nuestro) al reservado inconmensurable del fluido cósmico, es para él que nos compete dirigir la atención en el*

estudio de cualquier proceso fluidoterapéutico.”(5).

Y más adelante el Benefactor Espiritual se refiere a los corpúsculos vivos de los hematíes, leucocitos, trombocitos y otros moviéndose en trabajo constante, bajo el comando del pensamiento, en el sentido de garantizarles la migración, la eficiencia, y la movilidad en la preservación de la salud a través del desarrollo de factores inmunológicos. Y esa eficiencia o se consigue de otra forma sino por la magnetización de esas entidades corpusculares, para el cumplimiento de sus finalidades, magnetización conseguida por el propio inquilino del cuerpo físico – el espíritu encarnado – o por la acción auxiliar emergente de otro ser que le presta los principios energizadores a través de los pases.

Por fin, llegamos a los resultados. ¿De qué Factores dependen? De las cualidades radiantes del agente donante, de la receptividad del beneficiario del **Karma**, pasando de leve por factores de menos relevancia como los de naturaleza ecológica.

Con relación al primer factor, veremos más adelante en el capítulo siguiente, los requisitos básicos mínimos que debe poseer el aplicador de pases para colocarse a la altura de la cooperación de los Buenos Espíritus. Y eso es perfectamente comprensible, pues la luz del Divino Amor no puede ser colada con transparencia a través de un filtro excesivamente impuro, bajo pena de desfigurarse los principios de la ley que rigen la vida.

A lo que nosotros nos referimos es a la condición de receptividad del paciente, obvia bajo cualquier aspecto, recordaríamos su impositivo de mantener actitudes respetuosas durante y después del pase. Todo tratamiento exige dieta y esa dieta, en el pase, es el momento siguiente, de cómo quedará nuestro comportamiento. Actitudes y acciones livianas destruyen los puentes de fijación que ayudan a retener las energías vitalizantes y constructivas en nosotros, haciendo con que esas energías se eleven, quedando el lugar de las mismas ocupado por otras de bajo tenor.

¿Y el Karma? Hay un momento en que el ser madura en la vida. El sufrimiento cumplió su papel rectificador, pudiendo ser puestos a disposición del individuo, a partir de entonces, los bienes de la salud y de la armonía. Cuando ese momento llega, la ley del karma, que es favorecedora de bendiciones, igualmente reúne, ante el individuo a ser liberado, los elementos que serán objeto de esa acción, en el caso, el agente donante en condiciones, la asistencia espiritual adecuada y los factores ecológicos favorables. Y la curación se da.

Muchas veces, el retardo de la salud aún es el remedio para el Espíritu prisionero e ignorante. Rota esa cáscara de sombra, bajo el martillo del sufrimiento y de la prueba, es la luz que surge para un nuevo recomienzo.

BIBLIOGRAFÍA:

- (1) – **Opinión Espírita**, André Luiz/Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira cap. 55. **El Pase**
– citación en el libro **El Pase**, de Jacob Melo.
- (2) **La Génesis**, Allan Kardec, cap XIV, ítem 31
- (3) Cita del libro **El Pase**, de Jacob Melo
- (4) **Cadenas Rotas**, Manuel P. de Miranda/Divaldo P. Franco, cap. 17
- (5) **Mecanismos de la Mediumnidad**, André Luiz/Francisco Cândido Xavier y Waldo Vieira,
cap. XXII, Sangre y fluidoterapia.

6 – EL DAR Y EL RECIBIR

En la aplicación de las terapias por pases, tres elementos son fundamentales, para obtener resultados positivos: el donante, el paciente y el ambiente.

El donante

Como todo en Doctrina Espírita, evolucionista que es, el trabajo constante para vencer las imperfecciones morales debe ser meta prioritaria del individuo que llega a la Casa Espírita trayendo la cosecha de una siembra milenaria, en su gran mayoría negativa.

¿Qué hacer, entonces, para empezar a trabajar esas heridas del alma y dar la partida para la conquista de las virtudes que nos conducirá a la felicidad plena, determinismo que a todos nos aguarda? Primeramente, hacer un viaje hacia dentro de nosotros mismos, estudiar las deficiencias de que somos portadores, colocarlas según el orden de valor, e iniciar la gran jornada de regreso, con las dificultades naturales de toda reconstrucción.

Al inicio, las dificultades son enormes. El egoísmo, “llaga de la humanidad a cuyo progreso moral obsta”, según dice Emmanuel (1), es todavía muy fuerte en nosotros, atrayéndonos hacia abajo, porque, evolutivamente, estamos mucho más próximos del comienzo, con los pies enterrados en la tierra, que de la plenitud de felicidad que todavía no merecemos. En ese punto, tenemos que recurrir a la voluntad, una de las fuerzas actuantes del Espíritu, para implementar la jornada planeada vagarosamente, tropezando, y muchas veces cayendo, con el fin de alcanzar la meta ideada.

Nada mejor, para nosotros, que integrarnos en las actividades asistenciales de la Casa Espírita, donde servimos junto a los sufridores, conviviendo con sus dificultades y aflicciones, que son enormes, para poder, comparándolas con las nuestras, que no pasan a veces de simples pinchazos, llevándonos al desespero sin razón, reajustar nuestras posiciones. En esas actividades, estamos protegidos, porque envuelto en el psiquismo de la Casa, que está formado por nuestras oraciones y vivencias, juntamente con la presencia constante de los Benefactores Espirituales que asisten y avalan los trabajos.

Estudiar el Evangelio de Jesús, es otra prioridad. Colocar sus enseñanzas en la práctica de nuestra convivencia diaria, aprendiendo a callar en los momentos en que fuimos instigados a la alteración; a escuchar, cuando la aflicción y el desespero de nuestros interlocutores hubieran llegado al auge; y a perdonar, cuando la insensatez descontrolada de la criatura humana nos alcanza. Olvidaremos nuestras ofensas y procuraremos hacer el bien en el límite de las propias fuerzas.

La meditación continuada en torno de los postulados de la Doctrina Espírita nos dará la base cultural necesaria que, juntamente con los sentimientos fortalecidos en la práctica evangélica, servirán de base para la salud moral, indispensable a aquel que se candidata al trabajo del pase.

Otra materia de estudio indispensable es la del cuerpo humano, porque tornará al donador de bioenergía más consciente sobre el funcionamiento de esa maravillosa máquina con que lidiará en su trabajo de curación. Algunos libros sobre pases contienen resúmenes de buena calidad didáctica que pueden ser consultados como fuentes iniciales de información.

Aulas, instructor de André Luiz e Hilario, destaca: *“Importa ponderar que en cualquier sector de trabajo la ausencia de estudio significa estancamiento”* (2)

De la misma fuente sale esta preciosa información: *“Indiscutiblemente no prescindimos del corazón noble y de la mente pura, en el ejercicio del amor, de la humildad y de la fe viva, para que los rayos del poder divino encuentren **acceso y paso a través nuestro a beneficio de los otros**”* (2).

Resaltamos, para destacar lo que creemos el punto esencial del trabajo de pases: servirnos del canal para que los rayos del Divino Poder encuentren acceso y pasaje por nuestro intermedio a beneficio del prójimo.

El agente donante debe estar físico, psíquica y emocionalmente saludable. Por lo tanto, equilibrado.

En el campo físico, tener cuidado con la alimentación que debe ser frutal, rica en elementos nutrientes y desprovista de toxinas, porque el exceso produce olores desagradables, teniendo influencia directa sobre el paciente que, sintiendo el mal olor, se perturba, se desconcentra, influenciando directamente en el resultado, además de dificultar la emisión de las energías, propias o las canalizadas en el mundo espiritual, de cara a las dificultades digestivas o sobrecargas de quien no siempre el donante de pases se da cuenta.

Alphonse Bué afirma: *“El régimen favorece considerablemente la facultad radiadora: cumple ser sobrio, habituarse a restringir sus necesidades y comer poco...”* (3).

Alexandre, instructor de André Luiz, nos informa: *“El exceso de alimentación produce olores fétidos, a través de los poros, así como de las salidas de los pulmones y del estómago, perjudicando las facultades radiantes, ya que provocan gases anormales y desarmonías importantes en el aparato gastrointestinal...”* (4).

El uso del alcohol y del tabaco debe ser abolido, porque esos tóxicos actúan sobre los centros nerviosos influenciando directamente las funciones psíquicas, atrayendo, junto a nosotros, los dependientes de esos vicios que ya se encuentran en el mundo espiritual. Para el paciente, los fluidos que transitan por el organismo del donante viciado, saldrán imantados de elementos negativos, causándole malestar.

Ponemos como destacado el sexo sin disciplina como factor responsable por el agotamiento del sistema nervioso y barrera a sombrear las posibilidades irradianes del médium, además de dificultar la absorción de las energías de los Buenos Espíritus.

El reposo debe ser lo bastante para ofrecer a la organización física el equilibrio necesario para el buen desempeño de las funciones que se propone, contribuyendo, de esta forma, a la normalidad del psíquico y de lo emocional.

La mente debe estar siempre dirigida hacia las cosas elevadas de la vida, a través del pensamiento y de la voluntad, dirigiendo a los sentimientos afectivos hacia las realizaciones nobles.

El **amor-donación** debe ser plantado y cultivado en el suelo de nuestras relaciones; la **paciencia**, trabajada incesantemente para la superación de los conflictos e inquietudes íntimas; la **benevolencia**, vivida plenamente en la relación humana, tolerándose las imperfecciones ajenas; la **fe razonada** se fortalecerá al punto de transportar montañas; y la **calma**, finalmente, coronará nuestro actuar de una tranquilidad incorruptible a pesar de todo problema o desafío.

Con la mente dirigida hacia las realizaciones divinas, atraeremos hacia el nuestro convivir Espíritus Superiores designados para supervisar y asistir el trabajo que nos estamos proponiendo realizar. Ellos nos ayudarán, supliendo deficiencias nuestras,

ablandando, en consecuencia, por sus vibraciones superiores, la acción de nuestro desamor, evitando así que se instalen las obsesiones, tan de moda, en la actualidad.

Cuerpo sano, mente elevada, lo emocional se armoniza, mientras no encuentra campo propicio para los sentimientos infelices como la cólera, la envidia, la maledicencia y los celos, que normalmente concurren para la desarmonía emocional.

Una vez más, Alexandre nos auxilia con una preciosa lección: *“Cuando nos referimos a las cualidades necesarias a los servidores de ese campo de auxilio, no deseamos quitar coraje a nadie, sino orientar las aspiraciones del trabajador para que su tarea crezca en valores positivos y eternos”* (5).

Y Allan Kardec: *“Se reconoce al verdadero espírita por su transformación moral y por los esfuerzos que emplea para domar sus malas inclinaciones”* (6).

El Beneficiario

Para aquellos que buscan la ayuda de los pases, necesario se hace el esclarecimiento sobre esa terapia alternativa, su acción y las condiciones influyentes para la obtención de buenos resultados.

Ellos deben ser esclarecidos sobre la necesidad de tener fe; primeramente en Dios, fuente generadora de las energías; después, en la persona que le aplicará pases, abriéndose de una forma confiada, y, al final, en si mismo, fortaleciendo la voluntad de curarse.

La creencia en Dios es fundamental en la vida de todos nosotros, porque nos impulsa hacia el futuro, caminando ahora sobre las dificultades creadas ayer, con la seguridad de que estando en la compañía de Amigos Espirituales, que a todos nos amparan y dirigen, ancoraremos mañana en el puerto seguro de la paz. Ella da seguridad y tranquilidad. Harmonizados interiormente y teniendo la certeza de aquello que vendrá, nos abrimos a la penetración del Psiquismo Divino, que nos traerá los elementos nutrientes de que necesitamos para la cura buscada.

Esa búsqueda señala el camino, y la caminata lleva al donante de energías. Ese esfuerzo condiciona al paciente a la receptividad, creando las condiciones de sintonía para la perfecta acción reciproca magnética, que abrirá los canales por donde fluirán las energías del Psiquismo Divino, del Benefactor Espiritual, del agente donante hasta alcanzarlo.

Es imprescindible que se esfuerce para vencer las imperfecciones morales, combatiendo el orgullo y el egoísmo, dejando que en si desabroche el amor, centella divina que está en la individualidad de todos, aguardando el momento propicio para brotar y expandirse. Combatir los sentimientos de odio, venganza, celos y los vicios de toda orden es meta prioritaria, porque esas fragilidades impiden la penetración de las energías curativas.

Tal programa equivale a una dieta que, como se sabe, es indispensable en todo el trabajo, para que los fluidos benéficos continúen en la organización fisiopsíquica de quien los recibe por más tiempo, alcanzando las células para su renovación. Por otro lado, la vuelta a lugares de vibraciones groseras y viciosas, después del recibimiento del pase, torna vulnerable a quien lo recibe, pues la fuerza de las energías positivas del pase, lo lleva a desvitalizarse nuevamente.

El hábito de la oración y de la lectura edificante es lenitivo para el alma y ayuda en el condicionamiento de la mente a direccional el pensamiento hacia los sentimientos nobles, conduciéndonos a la acción del bien.

El esfuerzo emprendido en el sentido de la adquisición de esas virtudes y el

direccionamiento de la vida por los caminos seguidos por Jesús, significan el inicio de la obtención de la cura real.

El Ambiente

La aplicación de pases, como terapéutica adoptada por el Espiritismo, es una acción eminentemente mediúmnica, razón por la que está sujeta a cuidados semejantes a los adoptados para las reuniones de intercambio espiritual, con relación a la influencia del medio.

Se debe, por tanto, evitar aplicarlos en ambientes impregnados de energías degradadas, para no contaminar las irradiaciones curativas, restauradoras, que son movidas en provecho de los pacientes. Tales ambientes son aquellos frecuentados por personas malévolas, maledicentes, viciosas y frívolas, que quedan impregnados vigorosamente de sus pensamientos.

El ambiente para el pase debe ser aquel que las personas utilizan par actividades edificantes. Si queremos lo mejor a nuestro alcance, ni lo común sirve. De ese modo, ambientes públicos, ambientes muy frecuentados y comprometidos con actividades del día a día de la vida de las personas no son adecuados.

Las actividades de los pases, en principio, deben ser practicadas en el Centro Espírita. Y, entre sus dependencias, en aquella que sea más propia, reservada, confortable y limpia. Puede ser específica para tal ministerio, o la sala mediúmnica, o la de atendimento fraterno, o en otra que atienda mejor a las finalidades y objetivos de los pases. Hay que providenciar, para que tal lugar ofrezca condiciones para regular la luz, a fin de tornarlo reposado y agradable, pues el exceso de luminosidad perjudica las emisiones de ectoplasma y su falta deprime, inquieta.

Aulas, inquirido por Hilario sobre la atmósfera radiante que se derramaba en el ambiente de una sala donde se realizaba un atendimento por los pases, aduce: *“En esta sala se reúnen sublimadas emanaciones mentales de la mayoría de cuantos se valen del socorro magnético, tomados de amor y confianza. Aquí poseemos una especie de altar interior, formado por los pensamientos, oraciones y aspiraciones de cuantos nos buscan trayendo lo mejor de si mismos.”* (7)

Si el Centro Espírita dispone de un servicio regular de pases, precisa de una recepción y de un Atendimento Fraterno funcionando concomitantemente. Recepción en una antesala donde las personas esperen la vez de ser atendidas, siendo asistidas por auxiliar orientado en ese sentido, y Atendimento Fraterno, en gabinetes privados; donde ellas sean preparadas para el pase. Esos espacios deben ser bastante acogedores y adecuadamente decorados, disponiendo, la recepción, de asientos en número suficiente, música ambiental, revistas y mensajes espíritas a voluntad... En la recepción y en el Atendimento Fraterno empieza el tratamiento.

La idea de que el Centro Espírita es el mejor lugar para aplicar pases es una afirmativa válida, siendo, sin embargo, imprescindible que los miembros de sus equipos de trabajo se amen y se identifiquen con la oración y el trabajo, principalmente el de la transformación moral y de la solidaridad activa. Solamente así el Centro Espírita atraerá los Buenos Espíritus y se impregnará de vibraciones de elevado tenor.

Cuando las circunstancias impusieran la necesidad de aplicar pases fuera de sus dependencias – se tiene que crear las condiciones psíquicas ambientales adecuadas, a través

de la preparación del donante de energías, antes de dirigirse al lugar y, allí, a través de la lectura y música, si es posible. Es necesario limitar el número de personas ligadas al enfermo, presentes, en el lugar del pase, evitándose la curiosidad de individuos sin preparación. Basta una o dos de confianza del enfermo, para infundirle seguridad y testimoniar los actos del pasista. En resumen, si estamos fuera del Centro Espírita es preciso “construir” un ambiente, lo más aproximado posible al de él, para asegurar equilibrio vibratorio, tomándose el cuidado para que no hayan interrupciones o rotura de sintonía por la acción extemporánea de encarnados o desencarnados que puedan adentrarse por la sala inesperadamente.

El ambiente también es creado por las condiciones físicas del pasista: su higiene, forma discreta y agradable de vestir y de portarse en la hora de la donación, sin atavíos o perfumes fuertes –estos por interferir perjudicialmente en el sistema nervioso de los pacientes. La buena presentación pasa un mensaje de armonía y serenidad.

Preparar el ambiente es también una cuestión de orden en el servicio, posturas adecuadas y silencio (físico y mental). Con base en ese enfoque es que se torna preferible dar los pases después de las reuniones doctrinarias en el propio salón de conferencias del Centro, donde todos oyen el mensaje, que mover las personas a una cabina, lo que, en la mayoría de las veces desconcentra y reduce la calidad del servicio.

Nada más natural y lógico que, concluida la exposición doctrinaria, hacer penumbra en el ambiente y los donantes de energía aplicar pases, individual o colectivamente, en los frecuentadores, que permanecerán sentados mientras alguien conduce las vibraciones (exhortaciones y oraciones intercesoras).

BIBLIOGRAFÍA

1. **El Evangelio según el Espiritismo**, Allan Kardec, Cap. XI, ítem 11
2. **En los Dominios de la Mediumnidad**, André Luiz /Francisco C. Xavier, Cap. 17
3. **Magnetismo Curativo**, Manual Técnico Alphonse Bué, Cap. 11
4. **Misioneros de la Luz**, André Luiz / Francisco C. Xavier, Cap. 19
5. **Idem, idem**
6. **El Evangelio según el Espiritismo**, Allan Kardec, Cap. XVII, ítem 4
7. **En los Dominios de la Mediumnidad**, André Luiz /Francisco C. Xavier, Cap. 17

7 – SOBRE LAS TÉCNICAS

Cada vez más abiertamente se difunde, hoy, la idea de que no existen enfermedades, sino enfermos.

Estudiosos del psiquismo humano, a partir del llamado efecto Kirlian, han sugerido que ciertas deficiencias de naturaleza energética, en el aura del hombre, pueden configurar pronuncios de futuras afecciones en órganos correspondientes del cuerpo físico, a manifestarse, por tanto, antes de cualquier síntoma de dolencia o alteración perceptible en el campo celular. Esto es porque, en el periespíritu están las fuerzas plasmadoras de las desarmonías, congénitas o adquiridas, así como, en sentido opuesto, los factores que mantienen la salud y estimulan el progreso.

Ese modelador plástico siendo pasible de asimilar o desasimilar energías psíquicas y vitales, además de otras de procedencias varias, hace que individuos, mentalmente saludables, beneficien a otros, momentáneamente deficitarios en su tono vital, a través de un sistema terapéutico natural – los pases – que no hacen otra cosa que accionar y sustentar la fuerza regeneradora presente en cada persona. De ahí se afirma que, en verdad, es la naturaleza que cura. Pero la “naturaleza no da saltos”, como advertirnos sobre la dinámica propia de su proceso de transformaciones, que sigue su curso inexorable. Esa ley, aún, invalida la regla de que esa misma naturaleza puede y debe ser ayudada pro la criatura cuando se dispone, por la fuerza de voluntad, al auto-descubrimiento y a la construcción interior. Ese programa de auto-ayuda se hará acompañar de pensamientos optimistas, despojamiento conscientes de ofensas y resentimientos y abandono definitivo de los vicios, hasta la llegada del gran momento del amor, cuando, entonces, ya no es necesario combatir nada más sino, simplemente, entregarse a esa divina inspiración que aparta todos los obstáculos proyectando el ser hacia más allá de sus límites. Con ello, queremos inferir que las mayores trabas a la cura son de orden intrínseca al individuo, caracterizados por traumas, bloqueos, acomodaciones a patrones convencionales, memorias no armonizadas con la conciencia, miedo de arriesgar cambios desafiantes. Esas trabas se esconden en las zonas profundas del inconsciente destilando fluidos que, de tan enraizados con las estructuras periespirituales, permanecen inaccesibles a la lixivia que el pase realiza en nosotros. Sólo el desbloqueo a través de la palabra sugestiva, el solvente de la oración profunda y sincera y el impacto de las pruebas consiguen alijarlos paulatinamente. De ahí el porque la terapia a través de los pases no puede ser aislada sino acompañada de conversación amiga, al estilo de una terapia psicológica, y del trabajo en el bien que funciona como terapia grupal, lo que todavía debe ser hecha fuera de la sala de pases por otra persona que no sea el pasista, en una actividad especializada de Antendimiento Fraterno.

Alphonse Bué define salud – y él afirma con propiedad que sólo existe una salud, una molestia y un remedio – como el equilibrio de un doble movimiento de absorción-eliminación, condensación-dispersión, recetas y gastos (1). De ahí se deduce que la energía está en continuo movimiento en nuestro ser integral (Espíritu, periespíritu y cuerpo) y que la dolencia tiene relación con las alteraciones en la circulación harmónica de ese flujo, el cual puede sufrir bloqueos, pérdidas excesivas e incontroladas para el medio, o asimilación inadecuada, aumentando el desgaste biológico y psíquico del individuo.

El papel del pase espírita es equilibrar el movimiento y la actividad de las fuerzas vitales a través de la acción espiritual para transmutar energías a través de la fuerza de voluntad activa (concentración) y a través de sentimientos nobles (amor irradiante).

No se trata de una panacea, sino de un recurso inestimable cuya eficacia dependerá, como las demás terapias, de la transformación moral de quien dona y de quien recibe – el auto-encuentro – que propiciará al beneficiario, principalmente, la superación de traumas y conflictos, el desapego en relación a las pasiones y la libertad mental indispensables a la salud.

Cuando un ser va conscientemente hacia otro en el acto de socorrer, y el socorrido se coloca en posición receptiva, entran en actividad los centros de fuerza del donante, a partir del coronario, que se encarga de distribuir energías hacia los demás centros de fuerza del beneficiario, restableciendo el equilibrio psíquico, emocional y físico. Para esa desiderata las manos y los ojos del terapeuta funcionan como válvulas (si así nos podemos expresar) controladoras del flujo de salida de energía, las cuales se abren durante el pase para dar paso a las “virtudes” de que se hace instrumento.

El direccionamiento de esas energías en la salida es la etapa final del trabajo de pase, porque todo el potencial energético que el terapeuta es capaz de accionar depende de una construcción sedimentada a lo largo del tiempo, y que no se subordina al imprevisto de una preparación apresurada. Ese direccionamiento, como toda acción consciente del hombre en el servicio objetivo del mundo, requiere técnica, o sea: un modo de hacer adecuado para que se alcance más fácilmente el intento.

La técnica, aún, no depende tan sólo de la condición intrínseca de quien dona el pase, ni de la metodología por él aplicada; entran en juego, también, la condición de quien recibe y, quizás, una gama inmensa de factores ecológicos difíciles de ser identificados y controlados. Cuando esos aspectos, en un determinado momento, se armonizan y se completan, la cura se dará.

Es condición indispensable para la cura la manifestación del amor, que se constituye la esencia de todas las técnicas. Es una tontería pensar que las técnicas puedan dispensarlo, como tontería es suponer que ese fuego divino – el amor – dispense el conocimiento y la experiencia que canalizan adecuadamente su acción.

En la propuesta de la Casa Espírita la técnica se revestirá, siempre, de la simplicidad, de tal modo que el donante de energías se entregue a la tarea con espontaneidad y no sea que preocupándose sólo de la forma, olvide lo esencial, quebrando la sintonía con los Buenos Espíritus que es factor primordial para el éxito de la actividad.

Dichas estas cosas, pasemos a un mínimo de las técnicas necesarias para un pase patrón, antes resaltando, sin embargo, que hay técnicas relacionadas con la parte mecánica de los pases (los movimientos) y otras, más sutiles, referentes al comportamiento y habilidad psicológica del aplicador.

Con relación a los movimientos, nos basta fijar en los lectores los siguientes principios esenciales:

Primero, el **sentido de las corrientes energéticas**: éstas circulan de arriba hacia abajo, de los **chacras** superiores hacia los inferiores, siendo ese el sentido del movimiento de las manos. Siendo así, no se debe magnetizar de abajo hacia arriba, bajo riesgo de provocar dificultades en el paciente, malestares por fuerza de un congestionamiento fluido que pueda darse en función de un movimiento contrario al de las corrientes.

Segundo, la **protección del campo magnético**: el campo es el área de irradiación de energías que se forma en torno de la dualidad en acción – pasista y paciente – donde son dispersadas y dirigidas. Esa área debe ser preservada. Ese campo puede ser contaminado por las energías de bajo tenor descolocadas del aura de quien está recibiendo el pase.

Tercero, el **ritmo**: pase es movimiento rítmico; ritmo es ciclo, como en la vida. Cada

movimiento impone otro de complementación y equilibrio, mezclado de pausa para cambiar la dirección. Dispersión, pausa, asimilación o donación, es el ritmo en el paso en tres etapas bien caracterizadas.

Cuarto, la **sintonía**: se trata del ajuste inicial, el acoplamiento fluídico que es indispensable, definida en magnetismo como contacto. Ese contacto se establece a través de una preparación, que tanto puede ser una lectura, o una reunión doctrinaria, que predisponga al beneficiario, una presentación entre personas, un gesto o una vibración simpática. Nunca empezar un pase mecánicamente por comenzar. Tampoco es preciso que hagamos largas conversaciones en la sala de pases donde, además, el silencio es exigible. Reciba al enfermo con un gesto, una medida y él, que ya fue preparado más despacio por alguien, no tendrá dificultades en dejarse influir por su onda mental.

Entonces tenemos nuestro pase patrón en tres fases:

1ª Fase: Dispersión.

A través de pases rotativos sobre el **chakra** coronario, seguidos de movimiento hacia abajo, de 2 a 3 veces, a semejanza de pases longitudinales. Se repite la operación por un tiempo en torno de un minuto y medio a dos.

Esa secuencia de operaciones dispersivas da una idea de estar desembarazando algo con las manos y envolviendo en ellas ese material recogido para, enseguida, tirarlo al suelo hacia delante. Es en esa fase que los cuidados con el campo deben ser observados.

2ª Fase: Reposo.

Se trata de una simple pausa para cambiar de movimiento.

3ª Fase: Donación.

Se hace con una doble imposición sobre el coronario, a una distancia controlada, conforme las necesidades del enfermo y que no debe durar mucho tiempo para no provocar una irritación fluidica en quien recibe el pase.

Otros **chacras**, órganos o regiones localizadas pueden ser estimulados por imposición de las manos, además de la que se hizo sobre el coronario, conforme las necesidades del paciente.

Existen otras técnicas disponibles en libros especializados en magnetismo, todavía, en el interés de la disciplina de las actividades de la Casa Espírita, y para no tornar objeto de culto las preferencias de las personas más exigentes, ni se establezca en el público la perplejidad ante innumerables y exageradas variaciones optamos para que haya un patrón, conforme el modelo que acaba de ser propuesto u otro igualmente válido.

Solamente para ejemplificar la diversidad infinita de técnicas recurrimos al Espiritu André Luiz, que narra un trabajo de pases desempeñado por los Espíritus directamente, en el que el Benefactor Anacleto actúa de formas diferenciadas, atendiendo a personas diferentes en una misma sección de ayuda (2). Tenemos que convenir que para esos técnicos del Mundo Espiritual, el dominio del conocimiento especializado y la visión espiritual son mayores que los nuestros, de encarnados, de ahí la seguridad que presentan.

Necesitamos ejemplificar, ahora, los aspectos psicológicos de las técnicas y para hacerlo recurrimos a algunos ejemplos de la trayectoria de Jesús, en la Tierra, tan llena de lecciones, en las que amor y técnica aparecen perfectamente ajustados, y de los cuales derivan una ecuación cuyo resultado es el bien sin límites.

Para cada situación, el Divino Maestro aplicó una metodología. Sin robotizar su acción no huyó de la simplicidad.

1º Ejemplo: La hemorrágica (Marcos 5:30 a 34)

- “¿Quién me tocó las vestiduras?”

- “Hija, tu fe te salvó; vete en paz, y queda libre de tu mal.”

La actitud de extrema humildad y de entrega total de la mujer sufridora se constituyó la fuente de curación, creando condiciones para que ella aspirase directamente del manantial divino del cual Jesús era (y es) el dispensador por excelencia. Las “virtudes” de El emanaban independientemente de cualquier acción ostensiva y deliberada que intentase realizar.

2º Ejemplo: El siervo del Centurión (Mateo 8:8 a 13)

- “Señor, no soy digno de que entres en mi casa; sólo di una palabra y mi hijo será curado...”
- “Vete, y sea hecho conforme tu fe.”

Siempre y siempre el resultado esperado será según la fe.

Era preciso que una fe, así, tan vigorosa y pura, al punto de ninguna otra en Israel se le igualase, fuese atendida como fue, a pesar de la distancia...

3º Ejemplo: La madre cananéa (Mateo 15: 21 a 28)

- “¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada!”
- “No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”
- “¡Señor, socórreme!”
- “No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos.”
- “Sí, Señor - repuso ella -, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.”
- “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.”

La apelante no deseaba nada más que las migajas porque intuitivamente sabía que lo mínimo que viene de Dios siempre basta.

Jesús aplica una estrategia psicológica de las más interesantes: retarda su acción; instiga, incluso niega. Una acción deliberada delante de la extranjera para excitarle la fe, revolverle las entrañas morales de forma que ella misma aportara elementos de resolución para su súplica. Jesús sabía que lidiaba en aquel momento con alguien que no desanimaría ante los obstáculos y la llevó al estado máximo de tensión psíquica, ofreciéndole la liberación de recursos energéticos valiosos de ella misma que El se encargaría de potenciar para promover la liberación de la obsesada. Una bella lección de cooperación: El “Tu” distante siempre estará pidiendo paso al “Yo” cercano para manifestarse.

4º Ejemplo: Los diez Leprosos (Lucas 17:11 a 19)

“salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia diciendo: - Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros.”

- “Id y presentaos a los sacerdotes”.

Los diez leprosos ni siquiera se aproximaron porque no les era lícito hacerlo. Gritaron, a distancia, avergonzados. Preciosas lecciones a sacar del hecho: la curación no se dio inmediatamente; los tejidos podridos por la dolencia se fueron regenerando mientras los leprosos se pusieron en marcha (yendo ellos) en un admirable ejemplo de acción retardada de la orden-llamada que Jesús dirigió a las células adormecidas. Los leprosos se curaron porque creyeron y creyendo se pusieron en marcha. ¡Que admirable simbolismo! Si no hubiesen creído y no atendieran la orden de buscar al sacerdote; si hubiesen permanecido parados o mantuviesen el rumbo por donde seguían, no recibirían el beneficio de la cura.

La mayoría de nosotros no curamos males porque no movemos las fuerzas del alma; nos quedamos parados o no seguimos la orden de caminar que nos es enviada por Dios.

5º Ejemplo: Los dos Ciegos de Jericó (Mateo 20: 29 a 34)

- Señor, hijo de David, ten compasión de nosotros.

“Pero la multitud los reprendía para que callasen; ellos, sin embargo, gritaban cada vez más:

- Señor, hijo de David, ¡ten misericordia de nosotros!”
- ¿Qué queréis que yo os haga?
- Que nos abras los ojos.”

“Compadecido, Jesús les tocó los ojos e inmediatamente recuperaron la vista”.

Es preciso no temer a la multitud que desea dificultar la disposición del hombre de renovarse sino insistir, gritando incluso, para ir al encuentro del camino espiritual, a pesar de las protestas de la multitud indolente acostumbrada a nuestra complicidad.

Los dos ciegos necesitaban acercarse a Jesús, desembarazarse de los tentáculos de la multitud, ser tocados por el emisario Divino en señal de aceptación para una nueva fase de vida. Para el Maestro, el toque sería dispensable, para los ciegos, no. Y por ellos Jesús los tocó.

6º Ejemplo: El sordomudo rescatado de la multitud (Marcos 7:32 a 37)

Jesús, tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y tocó su lengua con saliva...; y dijo:

“**Efatá**”, es decir: Ábrete.

Si los ciegos de Jericó, del ejemplo anterior, pudieran por si mismos soltarse de la multitud (que representa los vicios, pasiones e ilusiones de la carne), el sordomudo no tenía fuerzas en si mismo para hacerlo. El Maestro, apiadado, *lo saca de la multitud*, lo toca, infundiéndole el Hábito Divino a través del “soplo curativo” que lleva a través de la saliva, como un plasma de vida sintetizado en sus entrañas para despertar al hermano maltratado y aturdido, expuesto allí a la hilaridad pública.

La benefactora Amélia Rodrigues, (3) comentando un episodio semejante cuando Jesús curó a un ciego en Betsaida (Marcos 8: 22 a 26), tocándolo del mismo modo, con saliva, afirma que el Maestro podría haber actuado de otro modo. En verdad, El tiene poder para tal. Como, sin embargo, no hizo nada diferente de lo que debía, podemos razonar que la materialización que imprimió a Su acción en aquel momento tenía objetivos relevantes, que escapan talvez a nuestra limitada comprensión.

7º Ejemplo: El ciego de nacimiento (Juan 9: 5 – 7)

- “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.”

Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé.”

“Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.”

Nuevamente, Jesús utiliza Su saliva como vehículo de curación. En ese episodio se destaca, además de ese hecho, el simbolismo profundo de la lección del Mesías: “Ve y lávate.” Es preciso que el aspirante de la curación se purifique, se dirija al reservado divino para lavarse, dejando allí sus defectos morales. El plasma divino desciende al lodo de la tierra donde nuestros pies se mueven en la experiencia de vivir, a él se mezcla para, llevado a los ojos, sacarnos la ceguera espiritual.

*

El pase espírita será antes que nada una transferencia de cualidades en que la técnica del amor promoverá el milagro de la renovación y de la vida.

En la actuación de Jesús, nuestro modelo y guía, podemos acompañarle las técnicas –

el gesto, el toque, la materialización, pero, sobre todo, la espontaneidad de Su amor irradiante, la preciosa fuerza de Su palabra, el juego psicológico de Su postura, desbloqueando el alma humana de sus conflictos – infundiendo coraje para que los dolientes asuman el comando de sus vidas.

Tenemos a disposición innumerables técnicas que del Magnetismo el Espiritismo heredó, algunas careciendo de ser rescatadas a través del estudio y de la experimentación seria. Pero, jamás habremos de olvidar que la técnica esencial del Espiritismo, como Consolador Prometido que es, no es otra sino la vivencia de la mediumnidad con Jesús, comprendida de tal modo que el auto-amor se manifieste victorioso y que los hombres, bajo la inspiración de los Espíritus se ayuden unos a otros.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) – **Magnetismo Curativo**. Tomo II, Alphonse Bué, Cap. II y III
- (2) – **Misioneros de la Luz**, André Luiz/Francisco Cândido Xavier, cap. 19
- (3) – **Trigo de Dios**, Amelia Rodrigues/Divaldo P. Franco, cap. 11

8 – ENTREVISTA CON DIVALDO FRANCO.

POR JOSÉ FERRAZ DEL EQUIPO DEL PROYECTO MANUEL PHILOMENO DE MIRANDA, EL DÍA 18.10.94, EN LA REUNION DOCTRINARIA DEL CENTRO ESPIRITA CAMINHO DA REDENÇÃO.

DIVALDO: Estamos patroneando las actividades terapéuticas en nuestra Casa. En la noche de hoy tendremos una entrevista sobre los pases, y después realizaremos una demostración, para dar una idea de la simplicidad de esa terapia alternativa de gran alcance y de excelentes resultados.

Objetivamos, con ello, patronear el trabajo, evitando cualquier tinta de misticismo, de supersticiones o las complejidades que son normalmente del agrado de las personas más exigentes.

Porque las raíces del Espiritismo están en su lado ético-moral, en el Cristianismo, tenemos por modelo a Jesús Cristo, y será en la práctica utilizada por El que iremos a beber la inspiración para nuestra actividad doctrinaria, en la sucesión de los tiempos, en nuestra Casa.

JOSÉ FERRAZ: Divaldo, ¿Qué es el pase espírita? ¿Cura nuestras desarmonías íntimas con reflejos en la mente, en la emoción y en el cuerpo? Si ello ocurre, ¿Cómo funcionan esos mecanismos?

DIVALDO: Buscaremos los orígenes históricos del pase espírita en los tiempos modernos, en las experiencias de Franz Antón Mesmer, sobre 1775, en Viena, cuando el admirable médico austriaco presentó en la Universidad una tesis sobre el intercambio de las energías entre las criaturas humanas y los astros. La tesis de Mesmer pasaría a la posteridad con el nombre de fluidismo. Porque la Universidad de Viena consideró la doctrina del admirable médico como anticientífica, él recibió una propuesta en dos alternativas: abandonar sus experiencias y quedarse en Viena, o abandonar Viena para dar curso a su trabajo de investigación, Mesmer optó por mudarse de Viena a París, llegando a la Capital Francesa en una época que precede a los días de la Revolución del 89. Entre las clientes que atendió en su consultorio pueden ser recordadas María Antonieta y otras personalidades de la corte de Luis XVI.

Fue María Antonieta, principalmente, quien se convirtió en una gran divulgadora de la energía mesmérica...

Se encontraba en esa época, en Francia, el admirable militar estadounidense, General Lafayette; él había viajado a Europa para comprar armas y, ante la revolución operada por Mesmer a través de la “baqueta” o tina de las convulsiones – una gran tina de roble, en la cual se colocaba agua y piezas de metal imantadas y alrededor de ellas varios pequeños bancos y en ella misma diversos orificios por donde salían varillas metálicas, que estaban introducidas en el imán y en los demás elementos dentro de la tina, que las personas agarraban con el objetivo de provocar choques convulsivos (de ahí la “baqueta” llevado a la posteridad con el nombre de tina de las convulsiones) – donde las personas, por esta o aquella razón, entrando en un estado alterado de conciencia aseveraban estar mejorando de los problemas psicosomáticos, de que eran objeto y porque María Antonieta, que era portadora de una gran jaqueca, afirmaba haberse curado al sentarse en la tina de las convulsiones, él mandó esa experiencia hacia América, a través de una carta memorable, con el fin de que llegase al Nuevo Mundo el último fenómeno que visitaba París.

Después de la Revolución Francesa la “baqueta”, o tina de las convulsiones, entró en

relativa decadencia.

Más tarde, alrededor de 1825, las experiencias mesméricas ganaron un admirable colaborador, el Marqués de Puységur, Armand M. Jacques de Chastenet, que se tornó un admirable magnetizador. A partir de sus experiencias el fluidismo mesmérico pasó a ser considerado como magnetismo animal. El vivía en Buzanci y allí atendía una larga copia de pacientes de la nobleza, de la burguesía. Y porque los pobres también recurrían a su auxilio, el marqués resolvió magnetizar un árbol, un pisonay, y los pacientes que lo tocaban aseguraban asimilar energía, recuperándose de la problemática atormentadora.

Visitando París, el Marqués de Puységur tuvo la oportunidad de magnetizar, en los Campos Elíseos, un árbol que pasó a tener propiedades curativas.

En esa época, en 1828, llega a París, el joven profesor Hippolyte Léon Denizard Rivail y, delante de la moda que tomaba cuenta de los gabinetes de investigación, él también adoptó el comportamiento de magnetizador. Allan Kardec, pseudónimo por el cual sería conocido más tarde, se convierte en un gran magnetizador; y fue en una de las sesiones, en la residencia de Madame Plainemaison, como magnetizador, con el Sr. Portier, que él tuvo contacto por primera vez con las mesas girantes, en un martes de mayo del año 1855 (la fecha no fue anotada debidamente).

Entonces, ese magnetismo, más tarde, a partir de 1856, fue aplicado en la terapia de pacientes de variada orden, cuando uno de ellos, de nombre Walter, cayó en trance sonambúlico por estar con los ojos detenidos en la pieza brillante, que su magnetizador movía. Nacen de ahí, las primeras experiencias hipnológicas que quedarán centralizadas en la Universidad de París, especialmente para atender a los histéricos, durante la década de 1880-1890, en las memorables experiencias de Charcot.

A medida que la Doctrina Espírita se popularizó, aquella aplicación de energías magnéticas pasó a tener la contribución también fluidica, gracias a la interferencia de los Espíritus que, invariablemente, están en contacto con las criaturas humanas, y, **a posteriori**, esas experiencias (hoy llamadas terapias alternativas), principalmente en el pase y en el agua magnetizada, se tornaron un forma en que los espíritas atendemos a personas que tienen problemas.

El pase puede ser considerado bajo varios aspectos: el pase magnético, cuando la energía exteriorizada es llamada energía animal, del propio magnetizador; el pase fluidico, cuando esa energía es caldeada con las vibraciones de los Espíritus desencarnados que se utilizan del comportamiento mediúmnico para transmitir la contribución energética y saludable.

Esa misma energía puede ser transmitida al agua que, a pesar de ser un cuerpo compuesto, está considerado de los más simples; ella la asimila con mucha propiedad. Es una repetición del fenómeno de las Bodas de Canaá, cuando Jesús, a petición de María Santísima, transformó el agua dándole el sabor de vino.

Esas experiencias pudieron ser estudiadas cariñosamente en la Universidad McGill, en Montreal, cuando un joven médico, haciendo un análisis de las simientes de cebada, percibió que ellas no se multiplicaban cuando eran bañadas en agua salada. Él resolvió demostrar que la criatura humana posee una energía capaz de neutralizar los elementos naturales. Tomó una garrafa con agua del mar, en ella colocó las simientes, magnetizó la garrafa y plantó las simientes... que germinaron. Él llevó la experiencia más adelante: percibiendo que esa energía había partido de una persona saludable, utilizó una persona portadora de enajenación mental, que, magnetizando la garrafa, no consiguió que las simientes germinasen.

Él tuvo una idea más cuidadosa: tomó tres garrafas, dos de las cuales con agua del mar y una con agua potable, colocó las simientes y dio a una persona detentora de magnetismo la oportunidad de transmitir su energía a la primera garrafa (con agua del mar); a la segunda garrafa (también con agua del mar) él pidió a una persona que no tenía la irradiación magnética para que transmitiese sus fuerzas; y a la tercera garrafa, aquella con agua potable donde estaban las simientes que técnicamente deberían germinar, pidió a un enajenado para magnetizarla. Y el resultado fue sorprendente: en la primera garrafa, que técnicamente no ofrecía condiciones para que las simientes germinasen, todas germinaron; en la segunda garrafa, también con agua del mar, que había sido magnetizada por una persona neutra, las simientes no germinaron; y en la tercera, que contenía agua potable, saludable, por tanto, fue magnetizada por un enajenado, que mató las propiedades germinativas de las simientes y estas no se reprodujeron.

Él repitió la experiencia millares de veces y gracias a ese esfuerzo, probando que el hombre puede transmitir energía saludable o perturbadora de acuerdo con su estado anímico de salud, ganó una gran dote de los laboratorios CIBA para proseguir las investigaciones.

Ahora, la transmisión de la energía produce resultados saludables o negativos, dependiendo de la base que hace la irradiación de la misma. Cuando se trata de personas saludables, física, psíquica y moralmente, esa energía recompone los tejidos porque actúa en el periespíritu, restableciendo el equilibrio vibratorio para la multiplicación y la renovación de las células. Tanto tienen acción de naturaleza emocional, en el área psicológica del individuo, como psíquica, en los problemas de enajenación mental y de tormento en el área de la obsesión, como también del rehacer orgánico, por proporcionar al periespíritu la recomposición energética de las células que, al multiplicarse saludables, substituyen aquellas degeneradas que, al morir, ya no se multiplican.

Entonces, el pase espírita es la transmisión de la energía a través de una persona que, orando, vinculada al Psiquismo Divino, sintoniza con las Entidades del Bien para realizar la acción de la caridad.

JOSE FERRAZ: ¿Cualquier persona puede aplicar pases o se exigen determinados requisitos?

DIVALDO: Cualquier persona puede aplicar pases. Lo que merece considerar es la consecuencia de la transmisión de la energía.

Una persona caracterizada por las veleidades morales, vinculada a los vicios llamados sociales, dependiente de drogas químicas y hábitos censurables de la promiscuidad sexual y comportamental; las personas que agasajan ideas pesimistas, que cultivan la maledicencia y los vicios morales, no tienen condiciones de aplicar, de manera saludable, el pase con objetivos curativos. Puede poseer energía, pero esa energía es deletérea conforme el comportamiento del individuo. Para contribuir a favor de la salud de alguien es necesario, también, disfrutar de salud moral, de salud física, de salud psíquica, porque solamente una persona armónica puede evitar vibraciones equilibradas para sintonizar con el psiquismo en perturbación de aquella que se encuentra enferma.

Para que se venga a aplicar pases, abandonando hábitos mundanos y modificando su estructura comportamental, se tornan exigibles: primero, el cambio de dirección mental, después, el cultivo de ideas optimistas, una alimentación saludable (que sea rica de elementos nutrientes y no aquella que sea rica de toxinas para que estas no sean eliminadas por la energía que viene del interior del individuo hacia el mundo exterior, en el momento de la transmisión) pero son especialmente en la conducta moral y en los hábitos

espirituales, gracias a cuyo comportamiento se atrae a Espíritus equivalentes, que está la gran responsabilidad de quien desea aplicar pases. Es, por tanto, conveniente, bajo todos los aspectos, que el pretendiente a la actividad terapéutica, en el área de los pases, realice un cambio de comportamiento para mejor y procure tornarse realmente un terapeuta de naturaleza espiritual, a fin de que su contribución no sea negativa y pueda realmente ayudar al individuo a liberarse de sus problemáticas.

JOSÉ FERRAZ: Existen dos expresiones del Maestro Jesús que nos llaman la atención en los fenómenos de curación: “¿qué quieres que yo haga?” y “tu fe te curó”. ¿Cuál es el significado de esas dos frases en la visión espírita?

DIVALDO: no siempre sabemos lo que es mejor para nosotros. Aquello que hoy nos significa lo mejor, mañana, talvez, sea causa de nuestra desventura. Y Jesús, porque conocía esa nuestra oscilación emocional, cuando el hombre fue a pedirle ayuda y, otras veces, cuando los necesitados de El se acercaban, El les preguntaba: “¿Qué quieres que yo te haga?” Invariablemente las personas replicaban: “Que me cures”. Porque era su gran problema. Y la gran psicoterapeuta alemana, Anna Wolf, dice que Jesús no sólo curaba las secuelas de los males orgánicos, sino que aquel que mantenía un contacto con El, cuando lleva sus dolencias, encontraba una renovación íntima tan profunda que la suya era la cura moral, alcanzándole el soporte espiritual.

En la pregunta “¿qué quieres que yo haga?”, el Espiritismo ve lo que nosotros podremos ofrecer a quien nos busca, no siempre conforme a lo que la persona quiere, sino conforme a lo que la persona tiene necesidad para evolucionar. Muchas veces, el dolor que nos torna mezquinos y que aparentemente no nos hace felices es lo mejor que hay para nuestro momento, ya que nos hace más maduros para ofrecernos la cosecha de frutos óptimos y sazonados más tarde.

La fe es el estado de receptividad, porque, si al donante de energía son exigibles requisitos esenciales para pretender efectos superiores, aquel que se candidata a recibir también le son exigibles requisitos específicos para poder beneficiarse.

El Swami Sai Baba tiene una bella imagen en una parábola: dice él, que existen piedras que están en el fondo del mar hace millones de años; están envueltas por las aguas abismales, pero si las partimos por la mitad, ellas están secas por dentro, porque no se dejaron permeabilizar. Y existen otras, que tan sólo el sereno de la noche consigue penetrarlas; y si nosotros las abrimos las encontraremos húmedas en su interior. Esas piedras, para Sai Baba, son las criaturas humanas: hay personas que se encuentran muchas veces sumergidas en el océano del conocimiento divino y permanecen impermeables; no se dejan sensibilizar; sus necesidades son superfluas, son siempre exteriores; interiormente están secas, son frías, indiferentes. Y otras son muy sensibles, fácilmente asimilan las buenas ideas, se benefician de las informaciones, se dejan penetrar por las energías.

Luego, todo aquel que se candidata a la terapia de pases, como beneficiario, debe ser receptivo. Debe abrirse para que las vibraciones le penetren y le alcancen el periespíritu.

Esencialmente, el individuo – rezan las viejas tradiciones esotéricas – está constituido de siete puntos o **chacras**, o centros de fuerza. Particularmente el **chakra** coronario, que está en la región de la glándula pineal y que es la sede del conocimiento de orden divina, es el punto de la inspiración a través del cual nosotros captamos las ondas del pensamiento superior.

El beneficiario, el candidato a la terapia, debe estar psíquicamente receptivo para que las energías le penetren y, posteriormente al pase, obedecer a lo que llamaríamos una dieta. Cualquier terapia tiene la prescripción médica, el tratamiento y la dieta. Inútilmente un

portador de diabetes tomará la insulina para mantener el equilibrio glicémico y, de inmediato, comerá azúcar en una actitud de total desprecio por la terapia a que se somete. Así también el paciente de la terapéutica del pase, no tan sólo debe tornarse receptivo, sino trabajarse para mejorarse, a fin de que la energía que recibe lo penetre lentamente y, allí transformada, por sí misma pueda multiplicarse a beneficio de su salud. Si, al terminar una reunión en que fuimos atendidos por el pase, nos dirigimos a recintos agresivos, buscamos los lugares de perturbación, nos entregamos a licencias morales, estaremos combatiendo la energía favorable a través de otra energía violenta. En consecuencia, los efectos positivos serán anulados.

JOSÉ FERRAZ: ¿Existe necesidad de incorporación mediúmnica para la aplicación de pases?

DIVALDO: Ninguna necesidad, ya que se puede magnetizar por la propia energía, como hacían Allan Kardec y los magnetizadores del pasado. La incorporación mediúmnica tiene otra finalidad.

Cuando los Espíritus vienen a comunicarse con nosotros y traen sus mensajes, lo hacen en el momento propio adrede establecido. Durante la terapia por los pases no es conveniente la incorporación mediúmnica, para evitar misticismo y la superstición; y también el desgaste del propio pasista. Porque durante el fenómeno de incorporación hay un desgaste de energía ectoplásmica, una **pérdida** de energía curativa. Esos dos desgastes perturbarían el equilibrio psicosomático del agente aplicador de pases. Buda tiene una imagen que nos parece muy esclarecedora: “Una vela que está encendida por un extremo tendrá un tiempo en que el combustible mantendrá la llama iluminando. Pero, si la encendemos por los dos extremos, naturalmente el combustible se gastará con mucha mayor rapidez”. La persona que aplica pases, estando incorporada, va a tener un gasto de energía innecesaria. Lo que ocurre, sin embargo, ¿cuándo se hace la aplicación del pase en estado de lucidez y de conciencia? En el breve intervalo del reposo entre un pase y otro el organismo se rehace como ocurre en la transfusión de sangre. Terminada la operación, algunos minutos de reposo permiten que el organismo elabore nueva cantidad de energía, a veces mayor, por el estímulo, para mantener el equilibrio del aparato circulatorio.

Entonces, no es necesaria la comunicación mediúmnica. Si ella ocurre se debe tener mucho cuidado, porque sólo los Espíritus desocupados, aquellos que no son Entidades venerables, son los que pueden permitir el lujo de estar comunicándose con nosotros frívolamente para todas las cosas. Cualquiera de nosotros que tenga responsabilidad, una vida moral, social, funcional comprometida no puede atender a quien aparezca a cualquier instante.

No negamos que haya comunicación, pero no aceptamos como de calidad superior y, si, de Entidades frívolas, desocupadas. Espíritus que se aprovechan del momento para dar mensajes, normalmente de tenor negativo, para influenciar a las personas trayendo informaciones impropias, noticias de magias, de “cosas hechas”, de personas que nos envidian, suscitándonos estados perturbadores. Las entidades nobles nunca, sin excepción, dan noticias perturbadoras. Las caracteriza la elevación de principios.

Allan Kardec, que fue el prototipo de ser con una tarea específica, era portador de un neurisma y su médico, el Dr. Demeure, siempre le advirtió para que trabajase menos. Desde el Más Allá, el Dr. Demeure volvió más de una vez – y Kardec lo anotó en su Obra – para invitarlo a disminuir la intensidad del trabajo, al que el Codificador contestó que prefería la donación total, incluso con el sacrificio de la propia vida, a una actitud cómoda, sin que realizase la tarea a que estaba acostumbrado.

De ahí, cuando existen las comunicaciones mediúmnicas y las pseudo informaciones de Entidades, dando estas y aquellas noticias negativas, debemos rechazarlas, porque son Espíritus embusteros, mistificadores, que se complacen en generar animosidades.

El objetivo de una Doctrina como el Espiritismo y de una facultad noble como la mediumnidad es levantar el ánimo, nunca disminuirlo; es de encorajar, jamás perturbar. Y cuando notan que algo de mal está a sucedernos, nos ayudan sin decírnoslo, y cuando nos lo dicen, es por medio de un lenguaje muy elevado, para que concluyamos por nosotros mismos, a fin de no responsabilizarlos por nuestros actos. De ahí, en la terapia por los pases, se debe evitar la comunicación mediúmnica.

JOSÉ FERRAZ: Divaldo, ¿dónde se debe aplicar pases?

DIVALDO: En la Casa Espírita.

¿Dónde se deben hacer operaciones quirúrgicas importantes? En los hospitales.
¿Dónde se debe hacer una leve curación? En cualquier lugar.

El pase espírita es una actividad de profundidad. Muchas veces, en el momento del pase, las Entidades venerables realizan cirugías espirituales. Personas que tienen “células fotoeléctricas” (usamos esa en falta de otra expresión) implantadas en el cerebro, en el cerebelo, o que tienen determinados implantes en órganos enfermos son beneficiados por esos Benefactores, que utilizan los momentos de concentración del paciente y de la armonía con el agente del pase para realizar tales cirugías.

En el Centro Espírita, si, por tratarse de un lugar donde existe un clima psíquico apropiado, donde se encuentran condiciones mesológicas, porque allí los Espíritus colocan equipos especiales, los cuales utilizan.

Como emergencia, se puede aplicar el pase en cualquier lugar. Lo esencial es la condición del agente y, como consecuencia, la receptividad del paciente. Se puede aplicarlo en el hogar, en aquellos que lo habitan, al término del culto evangélico, o cuando es necesario. No por hábito, para no quitarle el carácter, evitándose que se torne una rutina, una repetición de naturaleza negativa y, a veces, aborrecida. En un hospital, cuando las circunstancias así lo exigieran. Pero, lo ideal es que la terapia a través de los pases sea aplicada en el lugar conveniente que es el Centro Espírita. ¿Y por qué ahí? Porque en el Centro Espírita la persona antes hace una terapia psicológica, escucha para poder liberarse de ideas que no corresponden a la realidad, hace un psicoanálisis de grupo, recibe una onda vibratoria especial y va, naturalmente, a relajarse, por causa del propio psiquismo del ambiente, tornándose fácilmente receptiva.

JOSÉ FERRAZ: ¿Cómo actúan los Buenos Espíritus en el momento de la aplicación de los pases?

DIVALDO: Siempre a través del periespíritu. La vieja tradición que nos llevó a acuñar la palabra incorporación mediúmnica nos deja una idea falsa de la realidad, porque incorporación deja percibir que es una interpenetración semejante al agua que se adentra en un vaso. Los Espíritus no entran en nosotros para accionarnos.

En La Génesis, capítulo 14, ítem 7, Allan Kardec habla de las propiedades del periespíritu y, entre otras, se reporta a la expansibilidad. Gabriel Delanne, en el admirable libro “El Alma es Inmortal”, estudia en profundidad el periespíritu, también refiriéndose a esa expansibilidad. Ahora, cuando nos concentramos, el ser espiritual se agiganta, lo que permite la ampliación del aura, y al hacer un viaje en desdoblamiento parcial durante el sueño, el periespíritu nos libera de la materia parcialmente. Cuando la Entidad viene para el fenómeno mediúmnico se acopla, periespíritu a periespíritu, colocando la mano sobre el brazo del médium para escribir, para accionar el mecanismo periespiritual, o sintoniza en el

centro cerebral (que es el centro de las facultades psíquicas, de la memoria, de la inteligencia, de los automatismos) para que el fenómeno mediúmnico ocurra de forma mecánica, semimecánica o consciente, o mantiene su psiquismo en el centro cerebral, laríngeo, también en el solar, para el fenómeno de la psicofonía, produciendo el automatismo al que llamamos incorporación. En el momento de la aplicación del pase, el Espíritu mentor o las Entidades especializadas – ya que hay técnicos en el Mundo Espiritual – se acercan (o se acerca el Espíritu guía) y accionan el periespíritu del médium para que los movimientos rítmicos sean mentalmente dirigidos por ellos mientras la mente del agente está concentrada en el bien, orando, realizando visualizaciones positivas para el paciente, a fin de envolverle en su propia irradiación, razón por la cual no es conveniente la incorporación mediúmnica.

JOSÉ FERRAZ: ¿Las técnicas usadas en la aplicación de los pases tiene alguna influencia en sus resultados?

DIVALDO: toda técnica es una contribución especializada para alcanzar más rápidamente una finalidad.

Jesús, por Su alto poder de dínamo generador, nos dio la prueba de que las técnicas son medios, pero no se tornan esenciales. Recordemos algunos hechos:

Llega el ciego, Él escupe en la arena y hace lodo, se lo pasa por los ojos y le dice: - “Ahora ve a lavarte en el pozo de Siloé” – que era un pozo, una piscina muy famosa en los alrededores de Jerusalén – porque la tradición decía que, periódicamente, los ángeles “descendían”, movían las aguas y el primer enfermo que en ellas cayese después de la “agitación” adquiriría la cura momentánea. Entonces, el ciego va, se lava los ojos y recupera la visión. Es una técnica.

Al joven obsesionado de Gadara, cuando Él pasa por el cementerio y el enfermo grita: “Jesús de Nazareth, ¿qué tienes Tu contra nosotros?”. Él pregunta: “¿Quién eres tu?”. “Nosotros somos Legión, porque somos muchos aquellos que estamos en este cuerpo”. Él impone: “Legión, yo te ordeno: sal de él”. Y los Espíritus salieron porque Le obedecieron la fuerza vibratoria. Otra técnica.

Otra vez, una paciente, portadora de obsesión física que la convertían en jorobada, andaba de un lado a otro, en la Sinagoga, Jesús la llamó, le colocó la mano en el dorso espinal y le corrigió la imperfección, liberándola de la contracción física del obsesor que la convertía en una atormentada.

Ante la mujer que le tocó las vestiduras, la hemorrágica, Él preguntó a Pedro: “¿Quién me tocó?” Y Pedro, que era muy humano (me gusta llamarle Pedro porque era parecido a nosotros) le dijo, así: “¿Cómo quieres que lo sepa? En una confusión de estas, el pueblo empujando, ¿y el Señor me pregunta quien le tocó?”. A lo que Jesús responde: - “Simón, alguien me tocó, porque yo sentí de mí desprenderse una virtud”. En ese momento la mujer se desveló (ella, que ya había consultado a los médicos de la época y tenía vergüenza de su dolencia y que Le tocara la ropa impregnada de magnetismo): “Fui yo, Señor”. Y el flujo hemorrágico desapareció.

Pero cuando va hasta Él el centurión y le dice: “Señor, si tu quisieras, mi siervo puede curarse; no es necesario ir allá, porque yo soy un hombre que comanda hombres; yo digo a mis hombres: ve para allá, vengan para aquí y ellos obedecen. Yo se que si Tu quisieras, los Tuyos irán y atenderán a mi siervo que está muy mal”. Jesús dijo: - “No hay una fe igual a la de ese hombre en toda Israel. Ve, tu siervo está curado”. El fue, y el siervo estaba curado. Aquel centurión podría ser considerado un investigador, porque él preguntó a que hora se había curado su siervo (para ver que era cierto que correspondía a la hora en que estuvo con

Jesús). Le dijeron el momento y él constató que la curación se había dado mientras dialogaba con el Maestro.

En otra oportunidad, la mujer caminaba acompañando el féretro de la propia hija, y porque lloraba mucho, Jesús contempló el cuerpo y vio que la pequeña no estaba muerta, sino en catalepsia. Él mandó sacar el envoltorio y dijo: “**Talita, cumi**” (Levántate y anda). Y ella se irguió. Lo mismo dijo a Lázaro (esa vez en dialecto arameo, aunque la tradición haya presentado la fórmula en el latín clásico): “**Surge et ambula**” (Levántate y anda).

Ahora, Él poseía esa fuerza de irradiación, y nosotros, que no tenemos el mismo poder, utilizamos algunas técnicas, debiendo, aún, preservar las más simples, aquellas que sean más enriquecidas de donación para que, en primer lugar, la preocupación con la técnica no nos desvíe de la intención de ayudar al paciente, y segundo, para que no quedemos presos a formulas y formas, olvidados del contenido, como ocurrió con otras doctrinas que se preocuparon mucho con el exterior y perdieron la vitalidad interior.

JOSE FERRAZ: Divaldo, demuéstrenos ahora un pase patrón, explicándolo detalladamente para que lo entendamos.

DIVALDO: Antes de hacerlo, abramos un paréntesis: Supongamos que el paciente tiene un problema que no nos reveló – y no debemos tener la liviandad de invadir la privacidad de las personas que nos procuran, para enterarnos de sus problemas. Es necesario respetar mucho la vida íntima de los que nos buscan, para no convertirnos en depositarios de secretos y después, consciente o inconscientemente, hacer chantaje. El problema de cada uno merece todo el respeto, es de su propiedad. Si la persona, espontáneamente, nos explica detalles constrictivos porque en el momento de dolor ella abre su alma y después se arrepiente, queda constreñida y se aparta, o, muchas veces nosotros, por deficiencias en lo emocional, no captamos bien (cada uno oye y siente conforme su capacidad) e interpretamos mal, generando situaciones embarazosas. Mucho respeto al prójimo es una cuestión que caracteriza la actitud del espíritu y el contenido del Espiritismo – un problema, no nos importa cual, y como el **chakra** coronario es el centro de la vida divina y el punto por donde entran las energías para vitalizarnos el organismo, iremos a concentrar nuestra vitalidad en ese **chakra**, que está en la parte superior del cráneo, él mismo situado en la silla turca, en la base del cerebro, donde se localiza la glándula pineal o epífisis (André Luiz, en **Misioneros de la Luz**, capítulo 2, estudia en profundidad la función psíquica de esa glándula).

Entonces, presuponemos la persona con un desequilibrio de cualquier naturaleza: nuestra primera actitud es eliminar el factor perturbador, diríamos, retirar las energías deletéreas a través de movimientos rítmicos. Sabemos, hoy, a través de la doctrina del biorritmo, que todo en el Universo obedece a ritmos, siendo innecesario presentar explicaciones. Las leyes de gravitación universal, la circulación de la sangre, los latidos peristálticos... toda la vida transcurre en ritmos equilibrados.

A través de movimientos rítmicos iremos a retirar esa energía que suponemos negativa. Quiera que se trate de una obsesión, de un disturbio psíquico o de un desequilibrio orgánico, centralizaremos el **chakra** coronario. Si la persona que estamos atendiendo nos habló que tiene una problemática cardiaca, una disfunción hepática o un problema pulmonar, actuaremos en el **chakra** correspondiente. Pero, en un inicio, siempre hacer la “limpieza” en el coronario. Terminada esa fase, que debe durar el tiempo en que oramos un “Padre Nuestro” – para dar una idea de tiempo y no quedarnos preocupados, vamos orando suavemente un “Padre Nuestro” y ahí tendríamos la dimensión de un minuto y medio a dos minutos, para no cansar a quien recibe y para quien aplica, y monótono, ni,

tampoco, muy rápido (un medio pase como dijo una amiga mía) – haremos una pausa y aplicaremos la energía que el organismo del paciente va a absorber para restaurarle el equilibrio.

Así, dividimos ese pase simple en tres momentos: asepsia, reposo y donación. Aún, en la limpieza, debemos tener el cuidado con el campo vibratorio, que es toda el área que envuelve a la persona. Cuando estemos haciendo la asepsia de campo, sacaremos la energía negativa y ese campo (por donde nuestras manos pasaron) obviamente quedará saturado de esa energía. Al retornar las manos, lo haremos por un campo neutro, por dentro (cerca de nuestro cuerpo). Retiramos y retornamos, repetidamente, sin que eso vaya a transformarse en un ritual. El Espiritismo no tiene ritual, no tiene formalismo, no tiene ceremonial.

Ahora, esclarecidos, vamos a aplicar el pase. Tomemos una postura agradable: un pie al frente, el otro más atrás, para movernos sin desequilibrarnos. Evitemos la respiración sobre la cara del paciente. No es necesario, aquí, nos reportamos a los cuidados de la higiene, porque es muy desagradable que alguien descuidado se acerque a otro produciendo náuseas o reacciones comprensibles. Tengamos bastante cuidado con nuestros olores, para no crear constreñimientos ni reacciones propias de nuestra condición de seres humanos. No hablamos sólo de la higiene corporal, porque esa es obvia. Sino que, al pasista, se le exige mucho más: cuando él, al transpirar, se sintiera sin la condición física, cediera el lugar a otro, porque no debe tener la pretensión de ser el **salvador del mundo**; si él se salva a sí mismo ya es una gran cosa y si él ayuda a alguien, es una coronación. No debemos respirar con esfuerzo haciendo ruidos. Hay personas que, para impresionar, respiran fuerte y se agitan, y se mueven... esto es sólo para impresionar, no tiene ningún efecto, ningún valor. El pase, es obvio, no depende de fuerza muscular; cuanto más discreto, rítmico, noble, mejor el efecto.

Evitemos tocar a las personas. No es necesario cogerlas, impeler los dedos, los brazos... Son supersticiones, son **acciones** que nosotros colocamos en una terapia superior, para impresionar.

Está en el Evangelio: “No es por mucho decir: Señor, Señor, que se entrará en el reino de los cielos”. Y el profeta Isaías decía: “Ese pueblo me honra con los labios, pero no me tiene en el corazón”: (*) Por tanto, el pase es una terapia eminentemente psíquica, de periespíritu a periespíritu, de alma a alma. Ahora, si notamos que el paciente está muy desconcentrado, podremos dar un ligero toque, como diciéndole: “Ya terminé”. El hecho de salir de su lado, en la mayoría de las veces, es suficiente para que él perciba que terminamos y vuelva serenamente a su postura regular.

Como vimos es una terapia simple. Todo lo que encontramos de apresto y de exagerado son injertos personales que no tienen ningún valor real.

* Mateo: 15 – 8

Nota de Divaldo Franco

ENTREVISTAS SOBRE PASES EN REUNIONES MEDIÚNICAS

POR JOSÉ FERRAZ, EL 04.07.96, EN EL CENTRO ESPIRITA CAMINHO DA REDENÇÃO.

JOSÉ FERRAZ: ¿Qué ocurre cuando el beneficiario está en mejores condiciones vibratorias espirituales que el médium pasista, en el transcurso de los pases?

DIVALDO: Cuando el médium pasista se propone al ministerio socorrista, forrado de sentimientos elevados, poseedor de una conducta saludable y vinculado a los Espíritus Nobles a través de la sintonía por el bien que realiza, en un momento especial, en el cual se encuentre en situación vibratoria menos feliz, al aplicar la energía renovadora a alguien que se presente en mejor situación, se establece una corriente de armonía entre ambos y el necesitado recibe mientras cree que está transmitiendo. Jesús aseveró que **más se da a aquel que más da**. Pasada, sin embargo, la fase de desajuste vibratorio, él debe recomponerse, manteniendo su estado de equilibrio espiritual.

JOSÉ FERRAZ: ¿Es recomendable la aplicación de pases individuales en todos los participantes de las reuniones mediúnicas, antes de iniciarse las actividades de intercambio espiritual? En ese particular, ¿cómo se debe proceder en el final?

DIVALDO: No hay razón para que se tomen pases en todos los momentos, especialmente cuando no son notadas necesidades específicas para el ministerio.

Al iniciarse una actividad espírita, el estudio, la oración, la concentración constituyen recursos valiosos para vincular a aquellos que se reúnen a las Fuentes Superiores de la Vida.

Normalmente, precediendo el momento del intercambio, se realizan lecturas y se hacen comentarios espíritas, que predisponen todos a la armonía indispensable al éxito del emprendimiento mediúmico. De ese modo, se torna perfectamente dispensable la terapia por el pase.

Al terminar la labor socorrista en la actividad mediúmica, está bien hecho el aplicar energías restauradoras, colectivamente en todos los participantes del cometido, atendándose, cuando fuera necesario, en especial, a alguno de los miembros del equipo mediúmico que haya experimentado desgaste de energía en razón de alguna comunicación menos feliz de que haya sido instrumento.

JOSÉ FERRAZ: ¿Se debe aplicar pases en los médiums en trance? Siendo recomendable, enumere las circunstancias. ¿Cuándo se debe actuar específicamente para beneficiar al médium o al Espíritu? ¿Cuáles son las técnicas y las finalidades?

DIVALDO: Acredito que los médiums en trance sólo deberán recibir pases, cuando se encuentren bajo la acción perturbadora de Entidades en desequilibrio, cuyas emanaciones psíquicas puedan afectarles los delicados equipos espirituales. Notándose que el médium presenta estertores, asfíxia, angustia acentuada durante el intercambio, como resultado de la intoxicación por las emanaciones perniciosas del comunicante, es de buen juicio que sea aplicada la terapia del pase, que alcanzará también al desencarnado, disminuyéndole las manifestaciones enfermizas. En ese caso, también será auxiliado el instrumento mediúmico, que tendrá suavizadas las cargas vibratorias deletéreas. Invariablemente, en casos de tal naturaleza, se debe objetivar los **chacras coronario y cerebral** del médium, a través de movimientos rítmicos dispersivos, seguidos después de revitalización de los referidos **Centros de Fuerza**. Con esa terapia se puede liberar al médium de las energías miasmáticas que el desencarnado le transmite, al tiempo en que son

disminuidas las cargas negativas del Espíritu en sufrimiento.

JOSÉ FERRAZ: Para inducir la comunicación en médiums inexperimentados ¿es válida la aplicación de pases? ¿Cuál es la técnica recomendable? ¿Cuál es la finalidad y hasta qué momento se deberá hacerlo?

DIVALDO: En el inicio de los trabajos mediúmnicos, cuando hayan principiantes en el ejercicio de sus facultades, es de relevante significado el auxilio a través de los pases, para liberar, con ello, los centros de captación psíquica de las cargas vibratorias que le son habituales y crean dificultades para el registro de las comunicaciones. La técnica deberá ser la misma que se utiliza cuando el médium se encuentra en trance, ya referida anteriormente. Aplicados los recursos liberadores por algunos minutos de breve duración, se debe estimular, mediante palabras alentadoras, al trabajador inexperimentado, a fin de auxiliar en la realización del fenómeno que especialmente depende del encarnado, evitándose que se generen imágenes e impresiones de naturaleza anímica.

JOSÉ FERRAZ: ¿A quien cabe la función de la aplicación de pases en las reuniones mediúmnicas? ¿A los adoctrinadores o a los médiums pasistas ajenos al proceso de adoctrinación?

DIVALDO: La tarea de aplicar pases en las reuniones mediúmnicas siempre cabe al encargado de la adoctrinación. Podrá él, sin embargo, solicitar la contribución de otros médiums, especialmente pasistas, que deben estar preparados para dicha acción, siempre vigilantes para auxiliar. La razón de ese cuidado resulta de la natural vinculación que se establece entre el director de los trabajos y los cooperadores, que se tornan más receptivos, por motivo del intercambio vibratorio que debe regir entre todos los miembros.

JOSÉ FERRAZ: La aplicación de pases, visando deshacer construcciones ideoplásticas creadas por los circunstantes, - tales como objetos variados, a saber: capacetes, armas, látigos, etc – ¿es un procedimiento válido? ¿Hasta qué punto?

DIVALDO: Vivimos en un mundo de vibraciones y de ondas, en las cuales las construcciones mentales se expresan con facilidad, dando salida a ideoplastias de variado tenor, a manifestarse en **formas-pensamiento, bacterias destructivas, fantasmas con características de pavor** y fijaciones más demoradas, que se transforman en instrumento de flagelo para los propios desencarnados así como para los deambulantes en la forma física. De ese modo, los pases longitudinales y circulares son de resultados saludables, por destruir esas condensaciones de energía negativa y enfermiza. Sin embargo, es siempre de buen tono que el médium se evangelice, para poder, él mismo, deshacer esas constricciones que le son aplicadas por los desencarnados, mediante los pensamientos edificantes que consiguen diluir esas **materializaciones** de dentro hacia fuera.

JOSÉ FERRAZ: En el proceso de la sugestión hipnótica para la regresión de memoria y en la sonoterapia, ¿se debe aplicar pases en la Entidad sufridora? Siendo recomendable ¿cuál es la técnica a utilizarse? ¿Cuál es la contribución que los pases dan a los resultados?

DIVALDO: Es de mucha utilidad la aplicación de pases en la Entidad sufriente, que se desea conducir a la regresión de memoria, así como, cuando se quiere utilizar la terapia del sueño, a fin de disminuir las aflicciones que se expresan durante la comunicación mediúmnica. Estando la mente sobrecargada de fijaciones perturbadoras, los pases consiguen deshacer las ideoplastias establecidas, las monoideas inquietadoras, rompiendo las capas vibratorias de las emanaciones viciosas, facilitando el reposo del desencarnado, así como su viaje al pasado, que siempre será realizada bajo la orientación de los Benefactores Espirituales, que se encargan de dirigir la reunión desobsesiva. En esos

casos, al mismo tiempo en que se procede a la inducción hipnótica, se retiran los fluidos negativos que envuelven el periespíritu del comunicante, mediante movimientos longitudinales y, de inmediato, rotativos, en el **chakra cerebral**, a fin de facilitar los recuerdos de los momentos generadores de la aflicción que ahora se expresa en forma de sufrimiento, rebeldía, persecución sin piedad... Los resultados son muy positivos, porque identificadas las causas de los sufrimientos y realizada la conveniente psicoterapia, suceden el despertar de la conciencia y el natural deseo de reparación en aquel que descubre estar sin razón.

JOSÉ FERRAZ: Además de las preguntas formuladas, ¿qué tendría usted que añadir, a fin de esclarecer y orientar los procedimientos y normas de aplicación de pases en reuniones mediúnicas?

DIVALDO: La terapia por los pases es recurso socorrista, que no debe ser vulgarizada, ni aplicada a cualquier pretexto, a fin de evitar condicionamientos y vicios. Como cualquier recurso, ella tiene sus momentos especiales, que fueron aquí examinados y deben siempre ser cuidados con cariño y elevación moral, de modo que los resultados sean siempre benéficos para todos los miembros del conjunto de que se constituye la reunión mediúmica, particularmente cuando se trata de desobsesión.

Algunas veces, cuando el médium se encuentra exhausto después de alguna comunicación violenta, o desgastado, será siempre recomendable, conforme ya fue dicho, que el adoctrinador vigilante le aplique este recurso terapéutico. En lo general, antes del término del trabajo mediúmico, deben ser aplicados pases colectivos por alguno de los miembros, para ese fin programados, mientras que el adoctrinador, que también estará colaborando en el ministerio socorrista, procede al cierre de la actividad.

ENTREVISTA - PARA EL PERIODICO PERSEVERANÇA

POR PÚBLIO CARÍSIO DE PAULA, EN VIENA, ÁUSTRIA EL 30.05.96

PÚBLIO: ¿El pase cura cualquier tipo de dolencia?

DIVALDO: El pase, o transmisión de bio-energía, es un valioso recurso para la recomposición de las carencias orgánicas, emocionales, psíquicas y espirituales de la criatura humana, de que Jesús se hizo el más sublime Terapeuta de que la Humanidad tiene noticia. No obstante sus efectos valiosos, no toda enfermedad puede ser sanada, mediante la simple aplicación de esa energía restauradora de fuerzas.

Conforme nos enseña la Doctrina Espírita, somos el resultado de aquello que hicimos de nosotros mismos. Así, cosechamos lo que sembramos, y cuando la siembra es perturbadora, sus frutos son amargos, necesitando que reparemos los errores cometidos. De ese modo, la salud integral es consecuencia de nuestros comportamientos positivos y labores elevadas lograda a esfuerzos de rehabilitación moral.

La cura, por tanto, depende mucho del cese de los factores que engendraron la enfermedad, aparte de la contribución valiosa de las energías aplicadas en el paciente.

PÚBLIO: ¿Allan Kardec, en la Codificación, menciona el pase y sus técnicas? ¿Cómo realizarlo?

DIVALDO: Sabemos que Allan Kardec, antes de ser espírita fue un excelente

magnetizador, e incluso después de la divulgación de la Doctrina, continuó aplicando energía curativa en los pacientes, lo que motivó creer que él hubiese sido médico.

Los factores indispensables para el éxito del pase dicen respecto a los valores morales del agente, particularmente de la cantidad de energía de que puede disponer y del sentimiento de amor dirigido a favor del paciente. Las técnicas, en consecuencia, son muy variadas, dependiendo de las opiniones de diferentes estudiosos y terapeutas especializados. Preferimos, sin embargo, la más simple, a fin de que la preocupación con la forma, no se transforme en impedimento con la cantidad del recurso. Jesús, en razón de Su superioridad moral y espiritual, bastaba desear que el paciente se recuperase y el fenómeno se daba muy fácilmente. Sin embargo, Él casi siempre prefirió el toque, con algunas excepciones, cuyos resultados siempre fueron incontestables e inmediatos.

PÚBLIO: ¿Cuál es el fundamento real para la utilización de las técnicas divulgadas actualmente?

DIVALDO: Acredito que la técnica, en cualquier área, siempre auxilia en la ejecución del trabajo, sin que sea fundamental, en la labor del pase. Reconozco su validez, sin embargo, no me preocupo mucho con su forma de aplicación. Cada caso es algo especial, naturalmente exigiendo formas específicas de atendimento, como ocurre con el trabajo de los Benefactores Espirituales. En la imposibilidad de poder identificar en profundidad las circunstancias que lleva el individuo al problema en el área de salud, prefiero la oración preparatoria, un pequeño diálogo con el paciente, a fin de predisponerlo y sensibilizarlo para el ministerio, buscando actuar en el denominado **chacra coronario** o en otro que corresponda al desequilibrio de que se vea objeto el necesitado.

PÚBLIO: ¿Deberá el médium pasista permanecer en ayunas el día de la actividad?

DIVALDO: No hay nada que lo justifique. El ayuno ideal es el de naturaleza moral y que debe ser permanente, creando condiciones de servir bien. Naturalmente, una alimentación frugal antes de las actividades evita problemas comprensibles en el área de la digestión, en razón de las toxinas eliminadas por el organismo.

PÚBLIO: ¿Será oportuna la organización, en el Centro Espírita, de un equipo de pasistas trabajando en a actividad del pase?

DIVALDO: Si. Ciertamente; el Centro Espírita es también un hospital de almas, donde el amor tiene presencia obligatoria, resultante del contenido de la Doctrina, que es esencialmente fundamentada en la práctica de la Caridad. El pase es transmisión de energías que el amor proporciona en nombre de Jesús, que fue, en la Tierra, el mayor Psicoterapeuta que se tiene noticia y que, no pocas veces, utilizó ese recurso, por diferentes métodos, para liberar a los sufridores de las cargas aflictivas que conducían.

PÚBLIO: ¿Podrá el trabajador iniciar sus actividades espíritas directamente en una tarea de pase?

DIVALDO: Desde que se encuentre en condiciones morales y doctrinarias para hacerlo, no existe ningún impedimento de otra orden, que le dificulte la acción del bien. Naturalmente, las condiciones de salud son igualmente relevantes para el buen desempeño del ministerio socorrista en ese tipo de actividad. Entretanto, los valores morales que exornan el carácter y el ser, constituyen, cuando son elevados, los verdaderos recursos que pueden ser transmitidos y de los que se utilizan los Benefactores Espirituales que se empeñan en el auxilio a los que socorren, así como aquellos que son atendidos.

PÚBLIO: ¿Debe el médium pasista estudiar el Espiritismo?

DIVALDO: Sin el conocimiento del Espiritismo, el candidato a aplicar la bioenergía

podrá transmitir los propios recursos magnéticos y biopsíquicos de que sea portador. Todavía, para bien sintonizar con las Fuerzas Espirituales Superiores, tiene necesidad de conocer la Doctrina Espírita, a fin de desempeñar mejor su facultad mediúmnica, particularmente mediante los recursos curadores.

PÚBLIO: ¿Cuáles son los cuidados que debe tener el coordinador de los trabajos, sobre la inclusión de nuevos candidatos en los equipos de pases?

DIVALDO: Sin desconsiderar la buena voluntad del candidato al trabajo de socorro, tomar providencias para que el mismo se someta a un pequeño y cuidadoso curso y entrenamiento de pases, de modo que pueda realizar la labor de forma consciente y con espíritu de abnegación.

9 – LA AYUDA DE DIOS

DIVALDO FRANCO

CONFERENCIA PÚBLICA EN LA REUNIÓN DEL CENTRO ESPIRITA CAMINHO DA REDENÇÃO, EL 18.10.94

Nos gustaría contar como la Divinidad nos ayuda, al hacernos receptivos. En un bello artículo de Selecciones del Reader's Digest, el autor dice que todos estamos bajo el apoyo de la mano de Dios y cuenta algunas experiencias que tuve la oportunidad de anotar.

De entre algunas:

La familia había recibido la visita de dos sobrinas pequeñas. La misma estaba constituida por el matrimonio y dos hijitas, y, ante la circunstancia inesperada, resolvieron que las dos sobrinas durmieran en la habitación de las niñas: las hijas en una litera las sobrinas en otra. Se acostaron. En un momento dado, la señora tuvo la impresión de que una de las sobrinas estaba llorando en la sala y, automáticamente saltó de la cama, corrió y encendió la luz de la habitación. Llegando allí, ella percibió que todo estaba bien, pero llegó en el justo momento en que escuchó un fuerte estallido en la litera superior. Entonces ella corrió, la agarró y llamó gritando al marido, que vino y amparó la litera que se partía, evitando que cayese sobre la pequeña Raquel, de tan sólo dos años, matándola. La señora empezó a llorar y el marido le preguntó: “¿No confías en Dios? ¿Cómo es que te levantaste y viniste exactamente aquí?” Ella respondió: “Porque escuché el lloro de una de mis sobrinas aquí en la sala”. El dijo: “Pero ambas están durmiendo... y la escena fue tan bendecida que siquiera nuestras hijas se despertaron”.

Realmente, sólo la protección de Dios para un socorro de esa naturaleza, en un momento de emergencia como ese.

El autor narra otra experiencia que ocurrió en Florida:

Estaban en un club. Un excelente nadador subió para saltar y cuando se preparaba, en el trampolín, mirando a su alrededor, él oyó a alguien gritar: “Por favor; salven al crío que está casi muerto dentro de la piscina”. El miró hacia abajo y vio un niño en el fondo de la piscina como si estuviese muerto. Saltó inmediatamente, sin embargo llevándose la visión

de la indiferencia de las personas que miraban la piscina, mientras la señora gritaba desesperadamente y no hacían nada. Se sumergió y sacó el niño que estaba amoratada, sin respirar. Comenzó a masajearla, a insuflarle aire en los pulmones hasta que el niño tosió, recuperándose, y fue llevada en una ambulancia. Pasado aquel choque, él preguntó a las personas: “¿Pero qué sociedad es esta? La señora gritaba: Salven al niño, que se está muriendo dentro del agua, y ustedes la miraban en la más absoluta indiferencia. ¿Cómo es eso?. Pero las personas dijeron: “Nosotros no entendimos lo que ella hablaba; ella hablaba en español”. “¿Cómo que en español? Yo la oí hablar en inglés”. “No, señor, ella hablaba español”. Entonces fueron hasta la señora y le preguntaron: “¿En qué idioma pidió usted socorro? Ella no entendió. Llamaron a alguien que hablaba español y le preguntó: “¿En qué idioma pidió socorro la señora?. Ella dijo: En español”. – “¿No fue en Inglés? – “No, yo no hablo inglés; no se una palabra en inglés”.

¡Pero él oyó la llamada en inglés!

El tercero fue de un soldado en el Vietnam.

El día 2 de enero de 1962 fue destacado con una patrulla para observar el campamento de los Vietcong's y se adentró por el bosque. Llegando a más o menos 500 metros de campamento percibió un gran movimiento entre los adversarios. Él llevaba una radio en la espalda, la cogió y, por el teléfono, pidió que le diesen instrucciones. Dijo que estaba habiendo un gran movimiento de tropas, de vehículos y que no sabía que hacer. Entonces respondieron de allí: “Échese y diga al grupo que se eche, que nosotros vamos a bombardear”. Inmediatamente el bombardeo cayó sobre el campamento y, de repente, él tuvo la sensación de que una bomba caía prácticamente encima de él. Fue lanzado a distancia, quedó aturdido y empezó a sentir que la sangre le goteaba por la cara. Entonces cogió nuevamente la radio y preguntó: “¿Qué es lo que hago? Estoy herido, estoy herido...” Y le respondieron: “arrástrese en dirección oeste, donde están los enfermeros, arrástrese en dirección oeste, siga nuestra voz”. El empezó a arrastrarse y se desmayó en las manos de dos enfermeros. Cuando estaba en el hospital de la base, el comandante fue a preguntarle como había conseguido comunicarse. El dijo: “A través de la radio. Gracias a Dios la radio no fue alcanzada”. – “¿Cómo que no? – habló el comandante – “ El estallido de la granada cayó sobre la radio y la incendió. Aquí está la radio”. Y le enseñó la radio toda reventada y retorcida. El comandante continuó: “Nosotros oíamos su voz en el aire, no sabíamos en que dirección y empezamos a gritar y a decirle lo que debería hacer”. El estaba tan sólo a 5 kilómetros de distancia.

Entonces era la mano de Dios. **La mano de Dios** está siempre en nuestras vidas.

Y concluiremos con la mano de Dios de naturaleza mediúmnica.

El célebre Houdini realizó una experiencia que marcó su vida, en Canadá. El se permitía maniatar, con algunas decenas de candados, ser colocado en sacos también con candados. Cierta vez, pidió ser tirado en pleno Río SAN Lorenzo. Abrieron un agujero sobre el río helado y, entonces, lo descendieron dentro de sacos sobre sacos, encadenado. Lo tiraron dentro del río y él, rápidamente, se soltó y salió. Sólo que él no contaba con un detalle: la corriente del río lo llevó hacia un lugar distante del único orificio por donde él podía salir, y cuando él se liberó de las cadenas y de los candados y fue a la superficie, no encontró el orificio de salida. Como la piedra del hielo se convierte en un bloque encima de la superficie del agua, él consiguió inclinar el rostro para poder respirar y estaba allí ya casi sin soportarlo cuando oyó una voz que lo llamaba: “Houdini,”. Que lo llamaba en el dialecto de Rusia: “Houdini, Houdini”. Y él empezó a nadar en esa dirección. La voz venía exactamente del orificio. Era la voz de su madre. Él salió, y cuando llegó a casa recibió un

telegrama avisándolo que su madre había desencarnado, horas antes. Ella, en la condición de la **mano de Dios**, había ido a socorrerlo, para que él pudiese dar ese testimonio al mundo, de la inmortalidad del alma, él que fue un tremendo perseguidor de médiums y de charlatanes, inclusive desmoralizando a la esposa de Sir Arthur Conan Doyle, probando que ella mistificaba.

Él se convirtió en instrumento de la propia mediumnidad y lo confesó en una nota autobiográfica que tuvimos la ocasión de asistir, en una película cinematográfica (*) con testimonios de su propia esposa.

Nosotros estamos bajo la protección de Dios. Ningún mal nos puede hacer mal. Si nos vinculamos al bien, el mal de los malos no nos alcanzará. De esa forma, en cualquier circunstancia, elevemos el pensamiento a Dios y abrámonos, tornándonos receptivos, y la misericordia de Dios llenará nuestros inmensos vacíos, enriqueciéndonos con los tesoros de la salud, de la luz, de la paz.

* El Gran Houdini